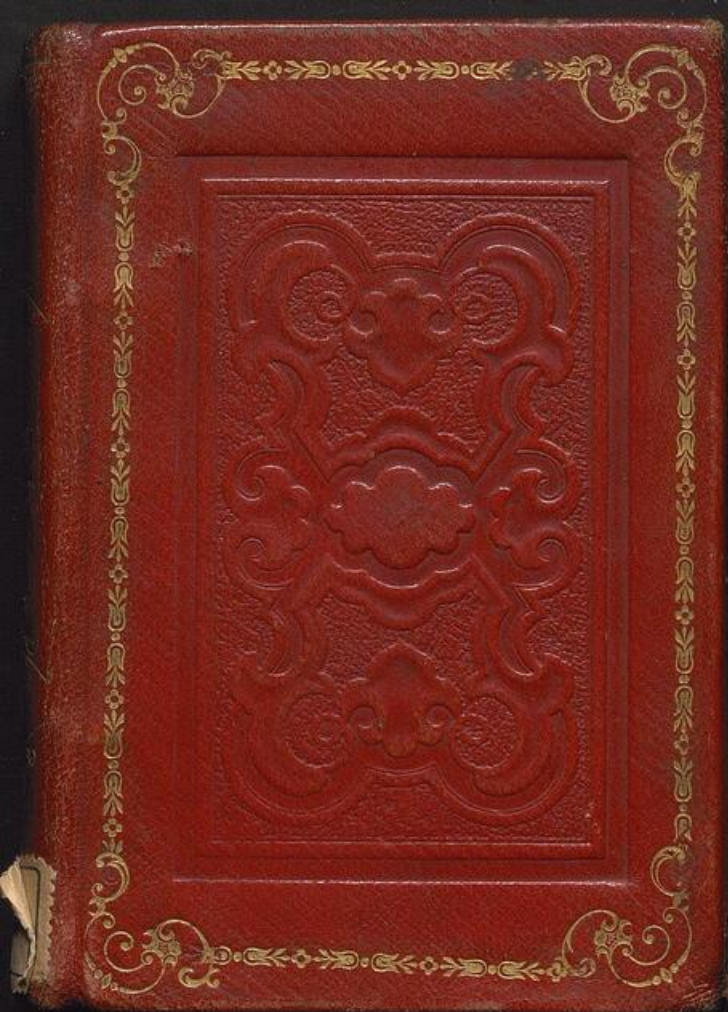
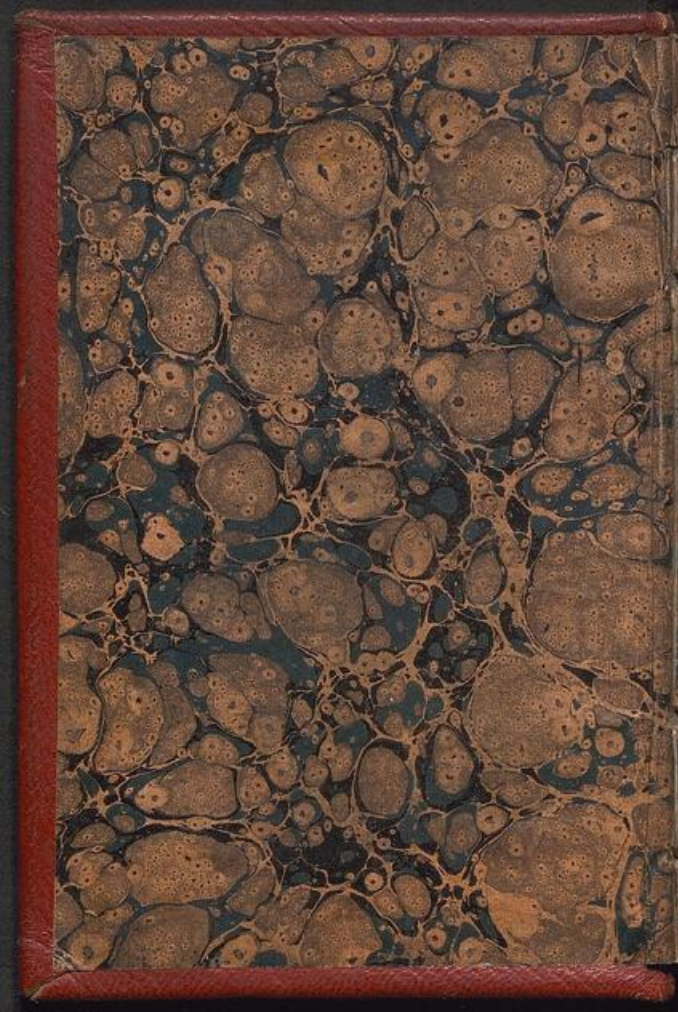


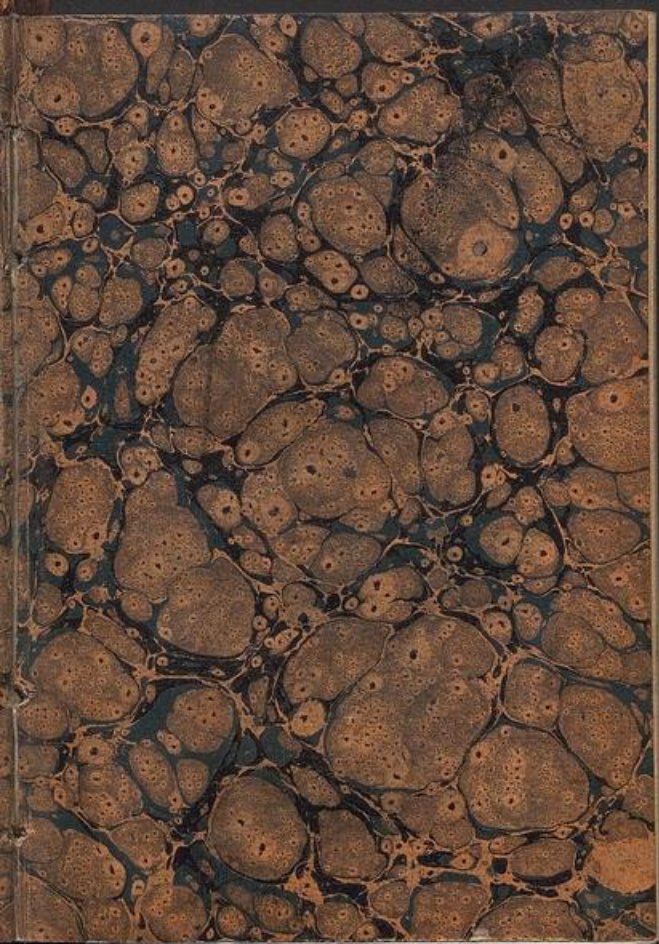
POESIAS
DE
AROLAS

2

7-B-54







S. Com' =

7-B-51

~~22 XI 63~~



R. 73881

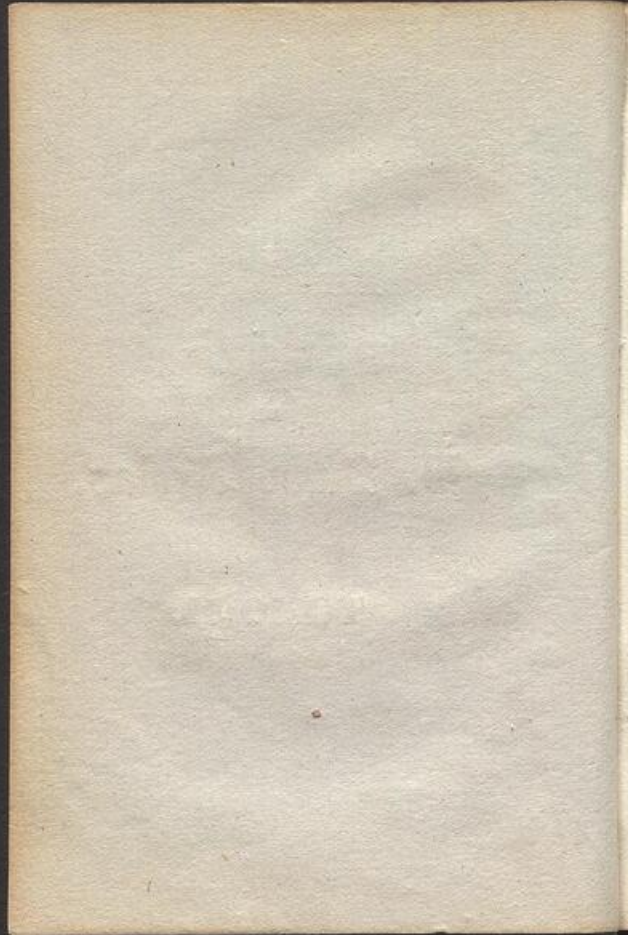


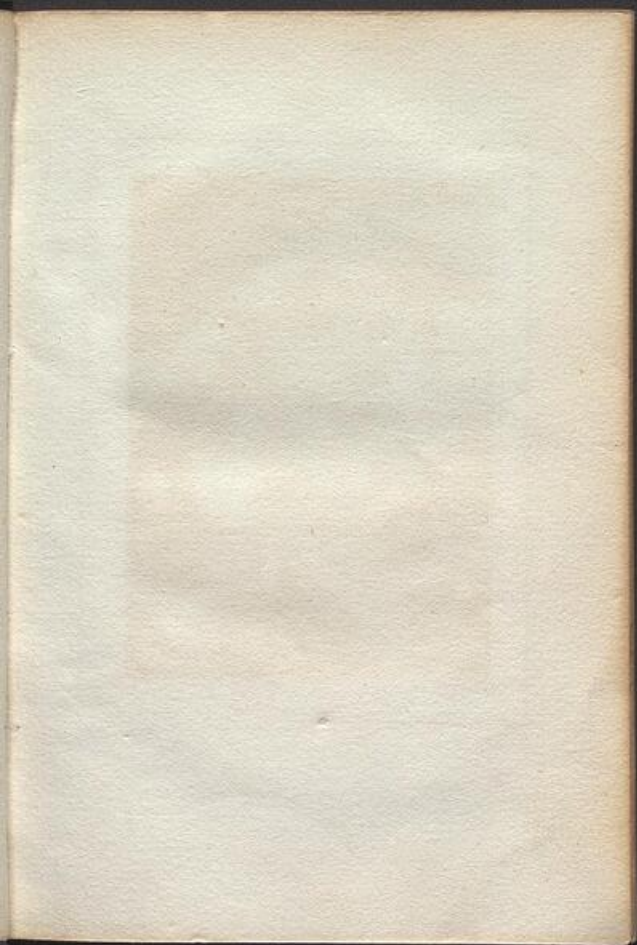
POESIAS

DE

D. Juan Arolas.

TOMO II.







L. Collez del.

F. Bianco del.

POESIAS

PASTORILES

por

JOSE MOMPUE



Valencia
IMPRESA DE D. JOSE MOMPUE

Impreso por C. de la Haza

1873



W. H. H. H.

W. H. H. H.

POESIAS
PASTORILES
por

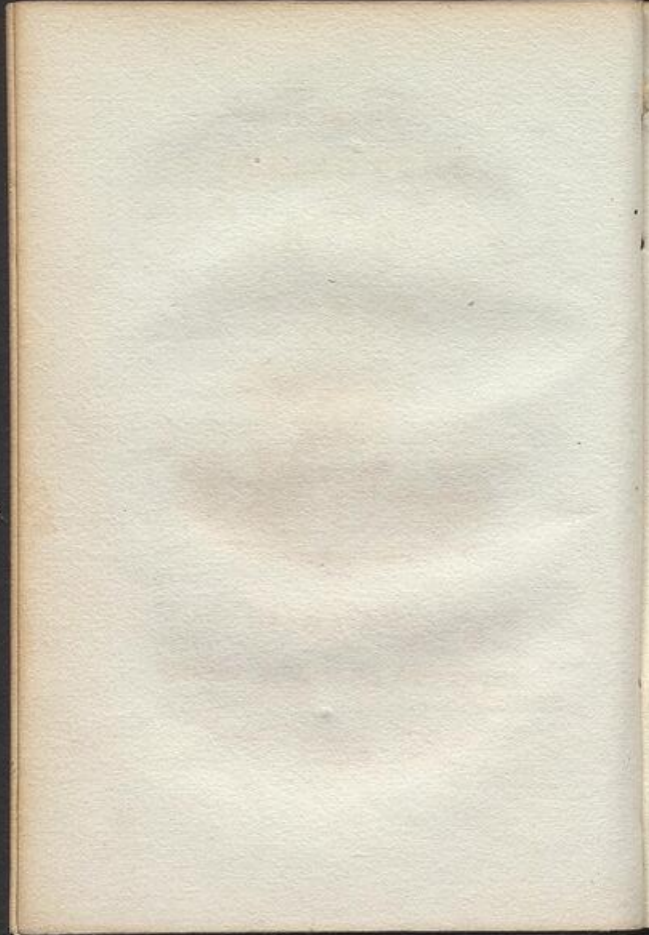
TOMO 2.

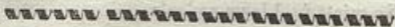


Valencia
IMPRESA DE D. JOSÉ MOMPIÉ.

Grabado por Teodoro Blasco.

1843





EGLOGA I.

—
Poeta.



Hay un rapaz tan lindo como ciego
 Que avasalla los tiernos corazones,
 Y á dura alternativa los condena
 De bien y mal , placeres y aficciones;
 Siente el helado mar su activo fuego,
 Y en él Lulle agitada la ballena;
 Suspira Filomena
 De noche sus amores
 Oculta entre las flores,
 O del parral frondoso en la enramada;
 No hay leve mariposa ó flor pintada

No sujeta á tal ley y poderío,
 Y así con lengua osada
 Puede el rapaz decir: «el mundo es mio.”
 Llámale amor: su nombre pronunciado
 Al oido de tímida doncella
 Rosas hace brotar en su semblante,
 Apareciendo así mucho mas bella:
 Víctimas mil ilustres ha contado
 De Vénus Citeréa el tierno infante,
 Como adalid triunfante
 Y armado con arpones,
 Ya pisa los salones
 Del magnífico alcázar, ya volando
 De la ciudad, las selvas va buscando;
 Se oculta en la cabaña que prefiere,
 Y el tiro asegurando
 A la humilde cabaña, al pastor hiere.
 Son sus agudos dardos diferentes,
 Aunque de libertad nos privan todos:
 Unos de frio plomo que producen
 El amor malogrado en varios modos

O por desden, ó celos inclementes;
 Otros con puntas de oro se introducen
 Y al amador conducen
 Al mas feliz estado
 De todos envidiado
 En que se mira Silvio venturoso
 Cazador tan certero como hermoso,
 Que guardado del sol de mediodía
 Bajo un nogal umbroso
 Hablando con su ausente la decia:

SILVIO.

Dulcísima porcion del pecho mio,
 Erifile divina y amorosa,
 Agosta el sol las flores, y aun no veo
 Flotar allá en la cumbre deliciosa
 Donde nace el sonoro y claro rio
 Tu leve vestidura cual deseo:
 ¡Ah! Ninfa, segun creo
 Te empeña en su carrera

La cierva mas ligera
 Que habita de estos sitios la frescura;
 Ven aquí a disfrutar del aura pura,
 Que dañará tus pies tanta fatiga;
 La tarde se apresura,
 No tardes en venir, mi dulce amiga.

¿No ves que el sol pondrá tu tez morena,
 Y que á tu hermoso rostro no conviene
 Mas fuego que el que amor le ha concedido?
 ¿Qué tardas en venir?... ¿Qué te detiene?...
 Ya que tanto la caza te enagena,
 Un sombrero te guardo entretejido
 De palma; está ceñido
 Con tan precioso lazo,
 Que vale un dulce abrazo,
 Y por él será tuyo en este día:
 No sufrirá tu amante, Ninfa mía,
 Que el caluroso rayo te persiga,
 Pues eres mi alegría,
 Ven pronto, que te espero, dulce amiga.
 Yo sé un lugar ameno y escondido

En donde bebe el ciervo fatigado;
 Hay en él una gruta que frecuentan
 Flora y el zefirillo regalado;
 Un banco tiene dentro construído
 De vivo pedernal; allí se sientan
 Las Ninfas, y se cuentan
 Las dichas, los amores,
 Y el susto y los temores
 Que les causan los sátiros ligeros;
 Te enseñaré estos sitios lisonjeros
 En que el cerdoso javalí se abriga,
 Y dardos mas ciertos
 Podrás allí arrojar, mi dulce amiga.

Por tí tengo yo en mucho la ignorada
 Soledad y quietud de esta pradera,
 Y por tí la ciudad en menosprecio;
 Sin tí de triste carga me sirviera
 Esta vida tan dulce, tan amada,
 Cuanto puedo esperar y cuanto apreciar;
 No quiero ser tan necio
 Que busque las riquezas

Del mundo y sus grandezas,
 Poseyendo en Erifile un tesoro:
 Pues sabes que sin límites te adoro,
 Que á tanta voluntad por fin obliga
 Tu gracia y tu decoro,
 Vuela á mis brazos, vuela, dulce amiga,
 Tres laureles he visto en el otero
 Que enlazando con pompa y gallardía,
 Los brazos revestidos de verdura,
 Ofrecen blando nido y cama fría
 Al pardillo, al dulcísimo gilguero,
 Y al ruiseñor que busca la espesura;
 Serán de tu hermosura
 Mañana prisioneros
 Pardillos y gilgueros
 Cuando vierta sus lágrimas la aurora
 Del rubicundo Apolo precursora;
 Si quieres ver las varas y la liga
 Que he preparado ahora,
 Ven volando á mis brazos, dulce amiga.
 Bien parece la yedra trepadora

A la cerca del huerto entretejida,
 No dice mal el chopo par la frente
 Y al pomposo clavel la rosa unida;
 A ti sensible y tierna cazadora
 Puede ser te mi lado conveniente,
 Pues mi serena frente
 Lograr pudo tu agrado,
 Y sé que has declarado
 A Dorila y también á Galatea
 «Que mas lindo que Silvio no hay quien sea»
 Ni boca mas hermosa que lo diga
 Será que jamas vea
 Este tu tierno amante, dulce amiga.
 Tú sí que eres mas bella que Lucina
 Cuando en el alto Ladmo va buscando
 Del cazador dormido la majada,
 Ligera cual la garza que volando
 A la region mas alta se avecina,
 Y fresca como rosa delicada:
 Querida y suspirada,
 Consuelo de mis penas

Y fuego de mis venas
 Que abrasa blandamente el pecho mio;
 A tu lado las Ninfas de este rio
 Son como par la rosa vana ortiga,
 Por eso yo te envio
 Este ardiente suspiro , bella amiga.

¡Ay! ;tardas , y no adviertes que un mo-
 mento

Es para mí mas duro que la muerte!
 De la cumbre del monte te retira,
 No quieras , Ninfas mia , entretenerte,
 Que se recoje en ella un lobo hambriento
 Y burlará tu arpon ardiendo en ira:
 Ven á mis brazos , mira
 Que causas mas temores
 Que el prado tiene flores
 Y plumas blandas el halcon ligero;
 Yo sabré perseguir al lobo fiero;
 Ora mi ruego y mi penar consiga
 Que con andar ligero
 Evites tú la cumbre , dulce amiga.

¡Cuánto te causa de placer y olvido
 Perseguir á los gamos inocentes
 Y al ciervo herir con flecha penetrante!
 Apenas brilla el sol en el egido
 Las dulces ansias de alejarte sientes
 Por el espeso bosque, y selva errante:
 Respira un solo instante,
 Recuerda que eres mía
 Y que tu compañía
 Vida me puede dar, tu ausencia muerte;
 Pues es todo mi bien amarte y verte
 Viviendo en soledad libre de intriga
 Sin miedo de perderte,
 Muéstrame tu semblante, tierna amiga.
 Aquí descansarás muy blandamente
 Que el cierzo ha deshojado los rosales,
 Y la menuda grama entapizada
 Con las flores que caen lentamente,
 Convida al grato olvido de los males
 Y á reposar en cama regalada:
 Yo mismo si turbada

El alma no sintiese,
 Y cerca te tuviese,
 Gozaria los dones de Morfeo
 Porque en tan fresco sitio cuanto veo
 Las ansias templa y el dolor mitiga,
 Aquí pues yo deseo
 Verte siempre á mi lado, bella amiga.

¿Te acuerdas de aquel dia en que prendimos

En la red un incauto pajarillo,
 Y que en torno volando sin reposo
 Del mirto al sauce, y desde allí al tomillo
 Su tierna compañera luego vimos
 Piar con un gemido lastimoso?
 ¿Que al prisionero hermoso
 La libertad le diste
 Y al paso me dijiste:
 «Para los que amor une no hay tormento
 «Mas agudo que el duro apartamiento
 «Que al corazon mas tierno mas castiga?»
 Recuerda aquel momento,

Recuerda tus palabras , bella amiga,
 Busca la limpia fuente al arroyuelo
 Entre menudas quijas murmurando,
 Los arroyos al rio caudaloso,
 Y este al profundo mar va caminando:
 Si miras , Ninfa mia , al claro cielo
 De la serena noche en el reposo,
 Verás cuán luminoso
 Se muestra aquel lucero
 Eterno compañero
 De la cándida luna refulgente:
 Amor á union inclina cuanto siente
 Desde el ave de Jove hasta la hormiga;
 Mi pecho no consiente
 Por esta ley tu ausencia , bella amiga.

POETA.

Así Silvio cantó , cuando saliendo
 De un espeso ramage allí vecino
 Erifile que oculta le escuchaba

En su rostro imprimió beso divino;
 Y los nevados brazos estendiendo
 En torno del cantor que la miraba,
 A Vénus semejaba
 Con el zagal querido
 En el jardín de Gnido,
 O á Psiquis del amor acompañada:
 La plática de entrambos sazonada
 Decir y sus palabras amorosas
 No puede voz cansada;
 Decidla vos Piéridés hermosas.

EUFILE.

Mientras te lamentabas, Silvio mio,
 Que hiriese yo las fieras en el prado
 Olvidando tu afecto y tu ternura
 Heriste tú mi pecho apasionado
 Oculto en el ramaje mas sombrío
 Con un canto tan lleno de dulzura,
 Que cuento por ventura

Por honra y gloria mia,
 De tanta melodía
 Haber sido la causa misteriosa;
 Desde hoy podré llamarme venturosa,
 Pues quiere amor por fin que tu firmeza
 No pueda ser dudosa,
 Y que su premio sea mi belleza.

SILVIO.

Nunca mi canto igual á la tonada
 Del ave menos diestra y mas parlera
 Quise creer cantando mis amores,
 Porque á juntar las cañas con la cera
 Jamás tuve la mano acostumbrada
 Como la de los otros cazadores,
 Que tonos superiores
 De Pan han aprendido,
 Y el premio merecido
 En la lid armoniosa y concertada;
 Mas ya que de mi voz estás pagada,

Coronará mi sien con frescas rosas
 Tu mano delicada,
 Y ellas serán así mas olorosas.

ERIFILE.

Busquemos un lugar no conocido,
 Nunca de humana planta visitado,
 Donde rumie la yerba humedecida
 De corzos leves tímido ganado,
 Donde el cerdoso javalí escondido
 Sienta de nuestro arpon la cruda herida;
 La soledad querida
 Busquemos de otros prados,
 Y en ella enamorados
 Pasemos felizmente nuestros días
 Contando cada luz mil alegrías.
 Yo formo tus delicias verdaderas,
 Tú bastas á las mías,
 La soledad las haga duraderas.

SILVIO.

Grande es tu amor ; me deja embriagado
 Cual si apurára el lábio enardecido
 De oloroso licor copa dorada ;
 Dime el lugar que tengas escojido
 Para que vivir pueda separado
 Menos de ti , de todo , prenda amada ;
 Donde no vea nada
 Sino la lumbre pura
 Que anima tu hermosura,
 Donde crezcan mas yerbas y mas flores,
 Canten con mas primor los ruseñores,
 Y par las claras frentes bulliciosas
 Se aumenten los amores
 Como enjambre de abejas laboriosas.

ERIFILE.

; Cuán grato me será al nacer la aurora
 Del hombro suspender flechas agudas,

Y al ciervo perseguir en su carrera
 Por monte y prado y soledades mudas!
 ¡O bien parar la red engañadora
 En donde el tordo aprisionado muera,
 O á la grulla estrangera
 Con lazos engañada
 Llevarla á mi morada
 Cuando el sol abrasáre demasiado
 Y reposar entonces á tu lado!
 Cómo te contaré yo las fatigas
 Que hubiere tolerado
 Persiguiendo á las fieras enemigas!

SILVIO.

No quieras un momento separarte
 De quien sin tí la vida juzga muerte:
 Te seguiré á la cumbre mas fragosa,
 Que á mí tambien la caza me divierte
 Y podrás de mis perros ayudarte
 De mis flechas y aljaba sonora:

La aurora luminosa
 Que al cazador recrea
 Juntos dejar nos vea
 La choza humilde y caminar unidos
 Juntos del sol los rayos encendidos,
 Juntos nos vea el héspero, y la noche
 Nos deje al fin dormidos
 Mientras mueve la Luna el blanco coche,

ERIFILE.

Cuando sacuda el Bóreas animoso
 De nuestro humilde albergue las paredes,
 Y la frondosa copa de alto pino,
 Compondremos entonces nuestras redes
 Entreteniendo el tiempo perezoso
 Con dulce hablar y con sabroso vino;
 Tu canto peregrino
 Mi oído irá halagando
 Al son suave y blando
 Del agua que cayendo mansamente

Aumentará el caudal de río y fuente:
 ¿Quién pues se acordará con dichas tales
 Del mundo impertinente
 Que vendè por placcres duros males?

SILVIO.

Oiga yo el susurrar de la abejuela
 Descansando á la sombra en la floresta,
 Recoja tus suspiros en mi seno
 Siempre feliz en la ardorosa siesta,
 Sin que el céfiro audaz que en torno vuela
 Me los robe al pasar con soplo ameno;
 De afanes tan ageno
 Comõ de amor herido
 Te sea tan querido
 Que no apartes de mí tus claros ojos
 Cojiendo de su brillo los despojos,
 Y goce la riqueza y los honores
 Quien tenga por enojos,
 Soledad y quietud, caza y amores.

ERIFILE.

No creas que del yugo viva exento
Del niño amor quien deba al alto cielo
Sensible corazon y edad florida;
Sin él siente un afan, siente un anhelo
De la felicidad y del contento
Que solo en el amor halla cabida.
Por él grata es la vida
Que fuera de otra suerte
Mas dura que la muerte
Y carga á nuestros hombros congojosa:
Quien siente del amor diversa cosa
No tiene humano pecho ni ternura,
Las gracias de una hermosa
No formarán su dicha y su ventura.

SILVIO.

Arbol de verdes hojas despojado
Durante el huracán ó la tormenta

Sin sombra, flor, ni fruto delicioso
 Es el pecho que amores no alimenta,
 Que jamas suspiró de enamorado
 Ni quiso enternecerse y ser dichoso:
 Ama del Alpe el oso
 Y ruge menos fiero
 Cuando de amor certero
 Siente el fuego entre nieves habitando.
 ¿Y habrá quien tener quiera un pecho blando
 Negándose á tan dulce sentimiento?...
 Si no viviera amando
 Todo en torno de mi fuera tormento.

ERIFILE.

Prefiere la calándria remontarse
 Y volando cantar en la alborada,
 Al ruiseñor le place la espesura
 Y el continuo bullir de la cascada:
 Quiere el buho entre breñas ocultarse
 Y el silencio turbar de noche oscura;

Yo cifro mi ventura
 En habitar contigo
 A solas sin testigo
 Una pobre cabaña en el desierto,
 A las fieras seguir con paso incierto
 Y cansada en tus brazos amorosos
 Como en seguro puerto
 Reposar largos días venturosos.

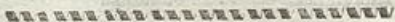
SILVIO.

El ave del gran Jove ama la cumbre
 Del peñascoso monte inaccesible,
 Y el cisne el agua pura y cristalina:
 Yo solo á tu hermosura soy sensible,
 Solo adoro los rayos de tu lumbre,
 Tu semblante, tu boca purpurina,
 Y de esa voz divina
 La sin igual dulzura;
 Tu gracia y tu finura
 Que al padre de los Dioses aplacára

Si al empuñar los rayos te mirara.
 Si llego á poseer este modelo
 De perfeccion tan rara,
 Mayor bien ya no pido al alto cielo.

POETA.

Prosiguieran los dos si de los cerros
 No bajase volando al verde prado
 Ligero como el leve pensamiento
 Un ciervo perseguido y fatigado
 Largo y penoso trecho por los perros
 Que igualaban como él al raudo viento:
 Dejaron al momento
 La bien mullida cama
 De la menuda grama
 Y preparando el dardo venenoso
 Que habia de dar muerte al ciervo hermoso,
 Olvidados del canto, tras él fueron
 Con paso presuroso
 Y en el espeso bosque se escondieron.



EGLOGA II.

=

Polifemo.



; Rara suerte de amor! ; Qué alternativa
 De celos, de furor y de ternura!
 ; Quién creyera que un pecho como el mio
 Llegase á suspirar por la hermosura?
 Yo mismo me avergüenzo, que mirando
 Mi triste imágen en el cristal frio
 Pálido por amor vi mi semblante
 Como de débil y celoso amante;
 Y en aquel punto mismo

Hundiera mi cabeza en el abismo
 Del Ponto airado y fiero
 Para exhalar mi aliento postrimero,
 Si no me retratase
 La ardiente fantasía
 Los ojos dulces de la ingrata mía.

¡Pero cómo es posible que yo viva
 Si sigue en sus desdenes Galatea!
 ¡O Ninfa, no te sea
 Tan grato abandonarme á mis dolores!
 Pon fin á tus furoros,
 Que hasta Neptuno insano
 No siempre agita las temidas olas,
 Deja el tridente su robusta mano
 Y entretiene sus plácidos amores
 De Tétis en los brazos cariñosos,
 Duermen las aguas como blanca leche
 Y se enfrenan los vientos animosos.

¿Mas quién ablanda un pecho como el tuyo
 Mármol al llanto, bronce á los gemidos,
 Cuando ni al grato son de la armonía

Quieres prestar ingrata los oídos?
 Con cañas desiguales
 Formé yo mi zampoña delicada
 Para cantar mis males
 Del bosque en la espesura dilatada,
 Y ví como corrias
 Por no escuchar mi canto,
 En la carrera el paso fatigabas,
 Y mientras que tus blancos pies herias
 Mi corazón amante maltratabas.

Perdida la esperanza de mudarte
 De intratable en sensible y cariñosa,
 ¿Qué puedo ya decir?... sabes que tengo
 Sabrosa y blanca leche,
 Una gruta tan fresca y deleitosa
 Que la envidian las Ninfas lisonjeras,
 Y que no paxe grama en las praderas
 Rebaño como el mio;
 Abundo en miel y queso delicado
 En el ardiente estío,
 Y en el enero helado:

Ya pues de mi figura no te debo
 Ponderar la belleza y gallardía
 Porque un pino robusto no me iguala,
 Y comparado á mí, parecería
 Tomillo débil que su olor exhala,
 Sin que formen en él pintadas aves
 Su blanda cama con las plumas suaves.

Si escuchases mi amor, no envidiaría
 Al mismo Jove que concede al hombre
 Con profusion los bienes y los males;
 Entonces peinaría
 Mi descuidada barba y cabellera,
 Y en torno de mi gruta plantaría
 Mirtos frondosos, yedras y rosales;
 Pero en tu esquivéz fiera
 Ni cuido del ganado, que no paca
 La yerba á su sabor en la pradera,
 Ni tengo algun cuidado
 De este mi cuerpo triste y desdichado:
 Crece la inculca ortiga
 Y el cardo ponzoñoso

En el umbral de mi infeliz morada,
 El lobo sin que nadie lo persiga
 Degüella las ovejas animoso,
 Y arrastro ya mi vida muy cansada....
 ¿Qué debo hacer? tú misma que el origen
 Has sido de esta pena y de mi llanto,
 Dime si he de vivir, ó si la muerte
 Ha de acabar este dolor tan fuerte.

No temas declararlo: yo te espero
 Sentado en la ladera deliciosa
 De este monte que imita mi figura;
 Ven y descansarás en la verdura
 De humedecida grama, Ninfa hermosa,
 Y dictarás la ley á tu cautivo:
 Sabes cruel cuán disgustado vivo,
 Dí pues si he de morir, y en tu presencia
 Despeñaré mi cuerpo al mar profundo
 Para acabar si puedo mi existencia:
 Si tienes la dureza del diamante,
 Si eres peñasco duro á mis gemidos,
 Si burlas el ardor de este tu amante,

Y niegas á mi llanto los oídos,
 Yo moriré, pero tal vez primero
 Exhalará su aliento el insolente
 Que besa esa tu frente,
 Y coge blandas mieles
 De tus labios de púrpura y claveles;
 Ese que da sus brazos
 A tu nevado cuello,
 Cuyo sutil cabello
 Tú peinas cariñosa,
 Y ciñes con jazmines y con rosa
 Mientras él te prodiga sus abrazos.
 Yo sé que aquella gruta de Ericina
 Morada os dió á los dos cuando cayendo
 Sobre el suelo la lluvia bienhechora
 Al sueño convidaba
 Con un manso ruido:::
 ¿Qué palabras se oyeron en tu oído?
 ¿Qué cosa te halagaba
 Y tanto entretenía,
 Que no dejaste el sitio tenebroso

A pesar de que Febo luminoso
 De nuevo visitó con alegría
 La verde selva y los tendidos valles?,
 Oílo de un pastor, que si mis ojos
 Hubiesen presenciado tu locura,
 Ese esclavo infeliz de tu hermosura
 Hubiese conocido mis enojos,
 Y fuerza de este brazo poderoso:
 ¿Huyendo de mi vista
 Mas ligera que el humo y que los enros,
 Por qué te entretenías
 Con mi rival en dulces alegrías?
 ¿Ignora el necio que mi vista sola
 Le abrasará como á la flor mezquina
 De julio caluroso el rayo ardiente?
 Yo no limpio como él la débil frente
 En donde el beso imprimas abrasado;
 No soy afeminado,
 Ni canto aquellos versos que te rinden
 A su querer como la débil caña;
 No tengo en mi cabaña

Perfumes olorosos y estimados
 Le escedo en bizzarria;
 Puede danzar mejor, pero no puede
 Compararse su fuerza con la mia
 Sin querer que la liebre temerosa
 Se iguale á los leones,
 Y un niño á los robustos campeones:
 Tú, ingrata, no lo ignoras,
 Pero olvidas mis miembros gigantéos,
 Y solo te enamoras
 Del que cede á los débiles pigmeos.
 El vello del membrillo no ha cubierto
 Su rostro juvenil, y no hay encina
 Que iguale en su frondosa cabellera
 Mi barba peregrina;
 Se pierde entre las yerbas su figura
 Huyendo así mi rabia y mis furoros,
 Cuando no llega el mar á mi cintura
 En sus mas hondos senos;
 Es mi rostro mas noble y magestuoso,
 Mi cuerpo mas airoso,

Mis miembros robustísimos mas llenos

Y son tus ojos de piedad ajenos

Porque no compadeces mi tormento:

Voluble como el viento

No precias mi favor, cuando yo solo

Te puedo defender contra el esfuerzo

De airados elementos,

Y en un instante mismo

Encadenar los vientos,

Y reprimir las furias del abismo.

Para dar á mi pena algun consuelo

Estos versos cantaba yo á mis solas,

Que quiero repetir ora que el cielo

Se muestra claro y en quietud las olas.

No juegues libre y serena

Con el mar terrible y fiero,

Ni con ese pie ligero

Pises la mojada arena;

Mira que me causa pena

Verte jugar con el mar

Cuando puede maltratar

Lo que tanto me enagena,
 ¿ No ves que es muy engañoso
 Y pareciendo dormido,
 De repente enfurecido
 Pierde la calma y reposo?
 Mojará tu pie donoso
 Y llegándolo á advertir
 Te tendrás que arrepentir
 Porque fue poco medroso.

No cojas piedras pintadas
 Ni corras por la ribera,
 Que alguna marina fiera
 Puede sentir tus pisadas:
 Las focas estan armadas
 De dientes, y son feroces,
 Huye que no las conoces,
 Y suelen matar airadas.

Me causa temor y espanto
 Ver tu loco atrevimiento:
 ¿ Podrá pues darte contento
 Lo que á mi me causa llanto?

¡ Ah ninfa! te adoro tanto
 Que si llegas á morir
 No podré sobrevivir
 A tal pena y tal quebranto.

Lo que tanto te enagena
 En el mar que se retira,
 Y luego otra vez aspira
 A mojar la seca arena,
 Es una imágen amena
 De las guerras del amor,
 Cuya leccion con primor
 Aprendes para mi pena.

Su inconstancia has imitado,
 Y con tanta perfeccion
 Que tu duro corazon
 Por mí nunca ha palpitado,
 O si acaso, has ocultado
 De tu amante tu ternura;
 Pero yo de esta ventura
 Me siento muy apartado.

Esa espuma pasagera

Que las olas van formando,
 Ninfa, te va egemplo dando
 De tu hermosa primavera;
 Pasa como flor ligera
 La risueña juventud,
 Y llega la senectud
 Con su rápida carrera.

¿Por qué pues dejas pasar
 El abril de tus amores
 En desdenes y dolores
 Que mi vida han de acabar?
 Sepas una vez amar,
 Antes que pasen los días
 De las dulces alegrías
 Que jamas han de tornar.

Ama la naturaleza,
 Y el sensible pajarillo
 Canta encima de un tomillo
 Su amor puro y su firmeza;
 Y tú con tanta belleza
 Y con tanto don del cielo

Huyes de mí con recelo?

¡Ni me vuelves la cabeza!

Perderán su lumbre pura

Tus luceros, Galatea,

Y aunque triste enojo sea,

Fin tendrá tanta hermosura:

Goza pues de la frescura

De la edad y del amor,

Que entregarse á tal rigor

Ni es delicia ni es cordura.

No por tierna y delicada

Te niegues al blando ruego,

No sea que el niño ciego

Quiera verte despreciada:

Bien está al olmo enlazada

La yedra débil y hermosa,

Y á los laureles la rosa

En aromas empapada.

Tendrás en mi choza abrigo,

Sin que falte á tu contento

El menor divertimento,

Ni el mas tierno y fiel amigo:

Yo seré feliz contigo,

No me apartaré de tí,

Que aun huyéndome tú á mí,

Tus huellas, ingrata, sigo.

El sueño conciliarás

A mi lado muy segura,

Y el aura mas fresca y pura

Del vergel disfrutarás;

Tu dicha no cambiarás

Con la diosa de los mares,

Y exenta de mil pesares

Los dias entretendrás.

¿No ves esta fresca fuente?

¿No ves este hermoso prado?

¿Mi numeroso ganado

Que apenas hay quien lo cuente?

¿Por qué tu pecho no siente

Como el mio una pasión?

¿Hay nieve en tu corazón,

Ninfa ingrata, niña ausente?

¿Qué esperas de ese inconstante
 Que solo por veleidad
 Va detrás de la beldad
 Como mariposa errante?
 Hoy promete ser tu amante,
 Mañana te olvidará,
 otra ninfa buscará
 Sin curar de tu semblante.

¿Piensas que eres preferida,
 Sola en su gracia y amores?
 Tiempo vendrá en que tú llores
 Su inconstancia conocida;
 Otra hermosa entretenida
 Tiene con halago infiel,
 Cuando tú no estás con él
 Con la caza distraída.

A mí siempre me has tenido
 Tan menguado de contento,
 Como de otro amor exento,
 Solo á tus gracias rendido;
 Yo jamás he merecido

Una ligera mirada,
 Y no puedo lograr nada
 De ese pecho endurecido.

POETA.

Así cantaba el triste Polifemo
 Con voz que estremecía el alto monte
 Y la vecina selva dilatada:
 El héspero fulgente
 De la noche anunciaba la llegada,
 Los céfiros corrían mansamente,
 Y el sol ya trasponía
 Las colinas, huyendo con el día;
 Cuando á lo lejos en la playa hermosa
 Vió á Galatea, ninfa desdeñosa,
 Con Acis caminar por la ribera,
 Y herido de furor y pena fiera,
 Desgajando un peñasco ponderoso
 Lo arrojó con tal furia y osadía
 Que retumbando el monte cavernoso

En sus ecos el golpe repetía:
Acis huyó: la ninfa conmovida
Temiendo por su vida,
Con llanto y pena suma,
Arrojándose al mar formó su espuma.



En un momento de la vida de cada uno
de nosotros, se nos presenta una
Tercera vez el problema de la vida.
Con la vida y con la muerte.
El problema de la vida y de la muerte.





¡Vivo por tí!



¿Quién sino tú , muger encantadora,
 En el triste abandono de este mundo
 No repugnó mirar la postrer hora
 De un proscrito infeliz, de un moribundo?

¿Quién vió su abierta llaga?

¿Quién no temió la plaga
 Del ponzoñoso aliento?

¿Qué pecho por sensible,
 Del estertor horrible,
 Sufrir pudo el momento?

A mi lecho te acercas... ay! repara
 Si es cruel el dolor de la agonía...
 Huye y no vuelvas tu benigna cara;
 Mas no: espera si quieres , vírgen mira.
 Escucha: ¿qué me has dado

Que el fuego se ha calmado

De aquel afán eterno?...

Jesús! ver tu hermosura

Es ver la gloria pura

Después que ví el infierno.

Ya no tengo más sed que la de verte;

Huyó de mí el atroz remordimiento:

Eres más poderosa que la muerte,

¿Y te has de separar? ¡ó qué tormento!

Para marcharte, espera

Que este culpable muera,

Aunque imposible creo

Pisar la tumba fría

Si existes, vírgen mía,

Si existes y te veo.

Una lágrima tuya ha deslizado

En órbita feliz y trasparente

Sobre mi pecho frío y levantado,

Que su virtud balsámica ya siente.

Con sangre que me brota

Comprárame otra gota:

Llorad, ojos preciosos,
 Abierta está la herida
 Que es paga merecida:
 Llorad, sois mas hermosos.

Una lágrima sola te he pedido:
 ; Cuánto vale una lágrima! lo ignoras:
 Una sola al caer ha merecido
 El perdon para mí del Dios que adoras,
 Borró en mi frente impia
 La maldicion sombría,
 Y puso tu desvelo
 Sobre mi sien caida,
 Por el pesar roída,
 La auréola del cielo.

Y si te debo un ósculo bendito,
 Morirá aquel gusano codicioso
 Que pica el corazon trás el delito,
 Y gozaré el placer de ser virtuoso.
 Tú la virtud respiras,
 Tú al criminal la inspiras;
 Yo soy insecto inmundo,
 De torpe vicio lleno,

Nutrido con el cieno

Del miserable mundo.

¿Qué me dices de union? ¿ó qué delirio!

¿Quién quiso dar el seno y sus amores

Al que arrastra al sepulcro su martirio,

Y su lívida sien ornar con flores?...

Espera: de tus manos

Recibo el Crucifijo,

Y en mi dolor prolijo

Sus llagas besaré:

Con llanto penitente

Seré santificado,

Y entonces, dueño amado,

Recibirás mi fe.

Y tú serás de un triste

La salvacion y vida,

La nueva luz querida

De un alma que te amó;

De aquel á quien el mundo

Como insensato zumba,

Y que al pisar la tumba

Un ángel le libró.



El Trovador.



Tú naciste al placer , Huri amorosa,
Yo el primer llanto de la infancia mia
Ni una vez enjugué en la edad hermosa

De verde juventud;

Rodó tu cuna sobre nácar fino,
Yo sumido en la mísera pobreza,
No conservo otro bien ni otra riqueza

Que el canto y el laud.

De muelles amadores rodeada,
Envuelta en sedas , con la miel nutrida
De lisonja venal , eres llamada

El ángel del amor;

Yo bajo un techo desolado y pobre,
Sin amigos , sin dichas y sin oro,

Canto tu gracia y celestial decoro
 Cual tierno Trovador.

Si algun dia el pesar ó la amargura
 Ese nevado pecho maltratáre,
 Te buscaré en la infausta desventura,

Ansioso volaré:

Yo que me privo de tus negros ojos,
 Yo que contigo en el festin no rio,
 Puesto á tus pies en el dolor sombrío,

Contigo lloraré.

En el reposo de la noche umbría
 Yo soñé que mis sienes adornaba
 Una rica corona que ofrecia

A tí mi afecto fiel;

Pero al tomarla ; ó Dios! no era diadema
 Del poder mundanal ; era tan solo,
 Cual don sencillo del crinado Apolo,

Corona de laurel.

Mis ojos con la muerte que ya espero
 Cesarán de llorar ; mas si tus manos
 No los cerraren en el trance fiero,

Airados mirarán:

Angel quiero que seas de mi tumba,
 Cielo de un desgraciado moribundo,
 Y que el amor que yo he callado al mundo
 Publiques en tu afan.

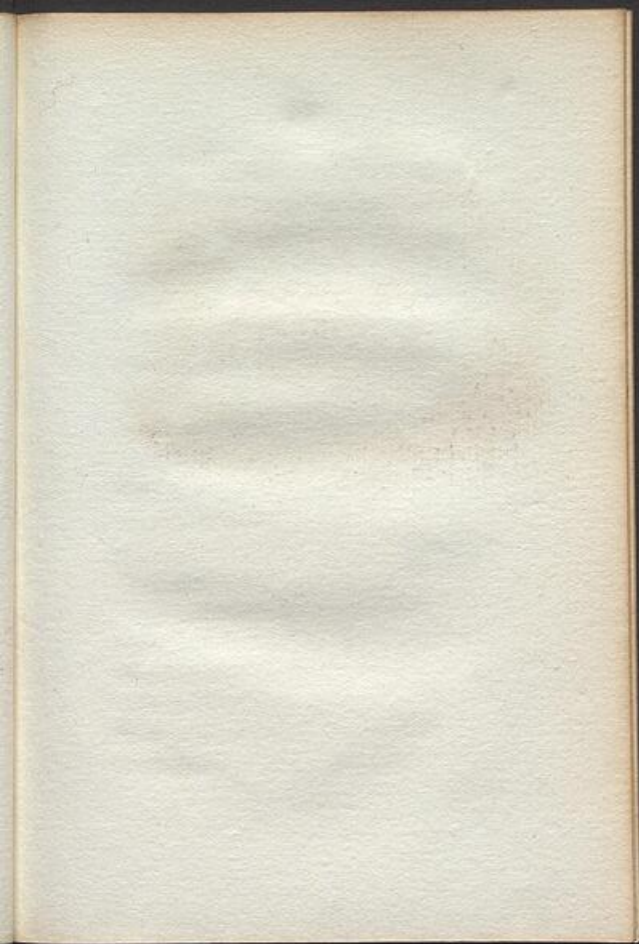
Yo dejaré la huesa : sombra errante
 Presidirá á tu lecho que te diga:
 « Ama el polvo en la tumba y es constante,
 Ama el que siempre amó:

Marcha , muger , la tierra removida
 Te indicará el lugar , riega aquel suelo,
 Una lágrima tuya es aquel cielo
 Que tanto suspiró.»

Tú teuderás los brazos angustiada,
 Llamarás las doncellas , y á tu lado
 Nadie verá mi sombra desgraciada

Que se apartó de tí:
 Volarás al sepulcro presurosa,
 Y escucharás mi acento que te diga:
 ¡O muger celestial , o dulce amiga!
 Si que me amabas , sí.

The first part of the book is devoted to a general
 introduction of the subject, and to a description of the
 various forms of the disease, and the manner in which
 it is communicated. The second part contains a
 detailed account of the symptoms, and the progress
 of the disease, and the various methods of treatment
 which have been proposed. The third part is
 devoted to a description of the various forms of
 the disease, and the manner in which it is
 communicated. The fourth part contains a
 detailed account of the symptoms, and the progress
 of the disease, and the various methods of treatment
 which have been proposed. The fifth part is
 devoted to a description of the various forms of
 the disease, and the manner in which it is
 communicated. The sixth part contains a
 detailed account of the symptoms, and the progress
 of the disease, and the various methods of treatment
 which have been proposed. The seventh part is
 devoted to a description of the various forms of
 the disease, and the manner in which it is
 communicated. The eighth part contains a
 detailed account of the symptoms, and the progress
 of the disease, and the various methods of treatment
 which have been proposed. The ninth part is
 devoted to a description of the various forms of
 the disease, and the manner in which it is
 communicated. The tenth part contains a
 detailed account of the symptoms, and the progress
 of the disease, and the various methods of treatment
 which have been proposed.

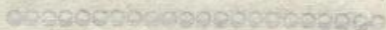




Blasco lo q^o

No duerma quien tenga amor
Si ha de gozar sus consuelos
Si se rinde, tome zelos
Que son buen despertador

Tom.º 2º.



LA CITA.



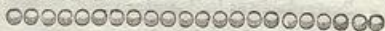
Él se aliará y yo á sus lados
Él me hará y yo aliviaré
Cúbrala la noche el secreto
Ninguno nos ha escuchado
¿Qué bits? ¿Te dicha nada?
Que la noche eterna susurra
¿Me escuchas? ¿Me escuchas?
— Mallova bebes del día, así
— No durmas quien venga a comer
Si ha de gozar sus convulsos,
Si te rinde, como calor
Que son boca disparador
— Mi bien, me tiene agotado
r. II. 4



Alcega

Non dormia per longum amor
Si ha de gressu sua consuetudine
Et se vultu tunc vultu
Quae vultu tunc vultu

Com. 2



LA CITA.



Ella al jardín , yo á su lado;
 Es tímida , yo discreto;
 Guarda la noche el secreto;
 Ninguno nos ha escuchado;
 ¿Qué falta á la dicha mía?...
 Que la noche eterna fuera:
 ¿Es verdad , Nise hechicera?
 =Malhaya la luz del día.=

No duerma quien tenga amor
 Si ha de gozar sus consuelos,
 Si se rinde , tome celos
 Que sou buen despertador.
 =Mi bien , me tienes aquí
 T. II.

Postrado á tus bellos pies...

¿Cuánto te adoro!... ¿Lo ves?

¿Soy correspondido? = Sí.

=Desde que la luz miré

Jamas le debí un favor

En obsequio de mi ardor,

Por eso la luz no amé:

La noche sí que amo yo,

Vivan sus sombras, mi dueño;

Es muy tarde.... ¿tienes sueño?

¿Quieres que me vaya? = No. =

Eres ; ó virgen cándida ! mas pura

Que la brisa que halaga los laureles,

Y con fiebre de amor que no se cura

Me abrasaron tus labios de claveles.

¡Qué hermosas son tus pomas!

Parecen dos palomas

De venturosa cria

Nacidas en un dia.

Corónate de flores, que ninguna

De las hijas de Reyes orgullosos

Hizo brillar en la dorada cuna
 Unos ojos mas tiernos, mas hermosos.

Corónate , bien mio,

Ahora que el rocío

En las abiertas flores

Engendra los amores.

Cubran tus trenzas mi desnudo pecho,
 Gocen las almas dulcemente unidas,
 Formen al pie del mirto nuestro lecho
 Las rosas á los cálices perdidas,

Y si el pesar viniere

Con su aguijon que hiere,

Un ósculo adorado

Lo deje desarmado.

; Ay hermosa y feliz ! obra dichosa
 Del Señor que te amó desde los cielos,
 Jamas me dés la copa ponzoñosa
 De sospecha fatal y amargos celos:
 Porque infernal tortura
 Prefiero á la amargura
 De la pocion impia

Que el corazon enfria.

La aurora empieza á lucir,

Oigo pasos muy cercanos;

Démonos, mi amor, las manos.

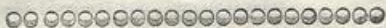
=Marcha que pueden venir=

=Adios pues, hermosa mia,

Orgullo de mi pasion,

Gloria de mi corazon.

=Malhaya la luz del dia.=



La Tempestad.



No temas ese cielo: si pretende
 Que veamos la tumba antes que el día,
 A la luz del relámpago que enciende,
 Verá que er es un ángel, Euri mia;
 Y que si en el desierto estéril moras
 Sin apreciar las eternas salas,
 Es por cubrir con tus pintadas alas
 La desnudez de un hombre á quien adoras.

¿Yo qué puedo temer en este mundo?...
 Solo tu desamor y ofensas tuyas,
 Solo que el seno mio por inmundo,
 Paloma de los céfros, rehuyas,
 Y que fatigues tu cansado vuelo

Para anidar en la quebrada roca,
 Mientras gusano que las yerbas toca
 Miro tu elevacion desde este suelo.

No receles el paso en los torrentes;
 Cual sobre estéril campo nieve pura,
 Deja caer tus miembros inocentes
 Sobre mi espalda vigorosa y dura;
 Apóyense tus manos en mis sienes,
 Que nunca apetecieron mas decoro,
 Ni mas laurel, ni mas diadema de oro,
 Ni en fatigas de amor mas dulces bienes.

Un rayo abrasador ha despojado
 De toda su gallarda lozania
 Al álamo frondoso y elevado
 Que al huracan violento no cedia:
 Aprended, insensibles; noche oscura,
 Noche de tempestad rayos desata,
 Pero el fuego de amor que á mi me mata
 Trás noche y dia, hasta el sepulcro dura.

Tú juzgas, ángel bello que me guias,
 Que una nube tu seno ha humedecido;

Pero lágrimas son , lágrimas mías
 Que de mis tiernos ojos han caído:
 ¿ No conoces su ardor que me devora?...
 ¡ O dulce siempre y celestial engaño!
 Tu seno humedecí , toma por paño
 Brazos y corazón del que te adora.

Descansa de tu afán , un Señor santo
 Vela desde la nube por tu vida,
 Eres su gloria y delicioso encanto,
 Entre las más hermosas escogida;
 El contó tus cabellos , y uno solo
 Acariciar no puede el raudó viento
 Sin responder del loco atrevimiento
 Ante el trono del Dios que alumbra el polo.

Ya no puedes sufrir tantos fulgores
 ¿ Que te bañan de luz todo el semblante,
 Y querrás que en tus ojos los rigeres
 Resista alguna vez tu tierno amante?...
 Tú los ojos escondes en mi pecho;
 ¿ Y cuando estén los tuyos irritados
 Tendrán , Euri , los míos angustiados

Entre tus pomas candidas su lecho ?

Jura que sí, mi bien ; verás calmados

El cielo y tierra en la tenáz porfía,

Y al impulso de vientos regalados

Nacer las flores que la aurora cria:

Júralo por la calma que deseas,

Y será que pasada la tormenta,

Un corazon que solo por ti alienta,

En calma y paz tranquila tambien veas.

En ásperas montañas

Asilo encontraremos,

La soledad tendremos

Por patria y por hogar ;

Por tálamo dichoso

Las flores de este suelo,

La bóveda del cielo

Por templo y por altar.



La Virgen

Y

EL ESPECTRO.



Euri tiene tres lustros y es hermosa
 Como la gloria del empíreo cielo;
 Siempre animó su faz la fresca rosa,
 Hasta que del clarín
 El eco agudo que á la lid convoca,
 Arranca de sus brazos á su amante,
 Y por primera vez lágrima errante
 Marchita su carmin.

—Hernando, adios; el ángel que veneras,
 Propicio y tutelar bajo sus alas
 Te proteja en las lides lastimeras
 Y guarde tu corcel;
 Por tu salud y amenazados días,
 Plegaria matinal, súplica ardiente
 Dirigirá tu amada, de tí ausente,
 Al santo de Israel.

Y si en la lid... ¡ó Dios!... si tu faltáres,
 Te juro por la Cruz que es nuestra vida,
 Como esposa de Cristo en los altares
 Vestir tosco sayal,
 Y que un cilicio penitente y duro
 Sea toda la gloria de tu amada,
 Y su boda feliz y proyectada,
 Clausura funeral.

—Adios, mi bien, adios: Hernando vive
 Tan solo para tí, pero á la patria
 Los días debe que de tí recibe;
 Tu amor es su vivir:
 Mira mi corazón, Euri, te adoro;

Contempla en este llanto si te quiero;
 Pero la libertad es lo primero:

Ser libres ó morir.—

Truena el cañon: los pérfidos cayeron;
 Pero la necia fama ha publicado
 Que entre los bravos que en la lid murieron

Hernando se contó:

El envaina su espada ensangrentada,
 El es feliz en plácida victoria
 Respirando las auras de la gloria;

Pero su amada no.

Esta en las aras santas aparece
 Víctima de los duros sinsabores;
 El cielo de sus ojos se oscurece,

Es triste su mirar

Como el de aquella madre de amargura
 Que sobre el alto Gólgota subiendo,
 Vió de la ingratitude el cuadro horrendo,

De un Dios al espirar.

La tijera de plata ha despojado
 A la virgen del Bétis de sus trenzas,

Que rubias como el oro acrisolado

No son ya su esplendor;

Suena el místico cántico en el templo,

Y cubre en fin un velo aquel semblante

Que de gracia y piedad en un instante

Formára el Criador.

Pero vuelan los días presurosos,

Vuelve Hernando á su patria idolatrada

Y suenan unos ecos pavorosos

Del templo en el confín:

=Euri, claman las bóvedas sagradas,

Vive tu Hernando: ¿dó tu luz se esconde?

¿Por qué tu dulce voz no me responde,

Mi amado serafín?

=Murió al mundo y sus pompas, temerario

Costestóle un Levita religioso

Que tenia en su mano el incensario

Ante el tremendo altar:

Son del cielo sus lazos, al Eterno

Dió con el corazón la blanca mano;

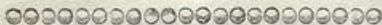
Tiembla el poder de un Dios; huye profano:

¿Qué puedes esperar?—

Contra los duros hierros se lanzaba
El doncel infeliz, mientras su pecho
Herido por su acero los hañaba

Con sangre que brotó:

Y es la pública fama que en la noche,
Un espectro con voz que allí retumba,
Eres mía, clamaba, y en la tumba
Con Euri se encerró.



El Beso y la Lira.



Vi del Harem de Delhi las delicias,
 Virgenes escogidas anhelaban
 Del feble sibarita las caricias
 Mientras los himnos del placer sonaban;

Pero con grave peso

 Mi corazon sentia

 Tu ausencia, hermosa mia,

 No hallaba tu embeleso,

 Y al cielo le pedia:

 Morir ó darte un beso.

Vi las aguas del Gemma, vi el tesoro
 Del régio alcázar, púrpura y diamantes,
 El salon del Diyan de perlas y oro,

Mil eunucos del Rey, mil elefantes;

Mas lo que el mundo admira

Por digno de su anhelo,

Yo tuve por desvelo,

Por humo, por mentira;

Y solo pido al cielo

Un beso y una lira.

Dénme los cielos tu mirada hermosa,

Dénme besar tu rostro puro y lindo,

Y respire la esencia de la rosa

El indolente habitador del Indo;

Dénme que al son doliente

Del canto cariñoso,

Sobre el laud precioso

Dejes caer tu frente,

Y un sueño delicioso

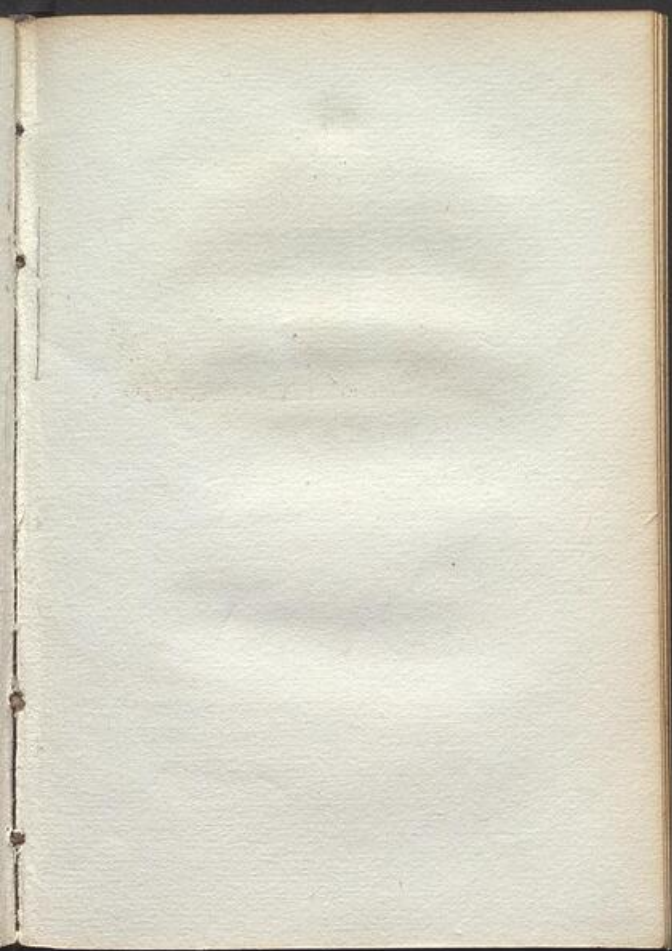
Te asalte de repente.

; Cuán estéril se muestra al peregrino

El pomposo verdor de extraño suelo!...

Mas donde amigos me negó el destino,

Oculto en una flor hallé el consuelo;





Collez lo d.^o

Blasco lo g.^o

*Y solo pido al Cielo
Un beso y una lira.*

Tom.^o 2.^o

Mi voluntad agrado,
Quisiera igual me diere
La mano de la madre
De la tierra y del cielo
Y del cielo y de la tierra
Y de la tierra y del cielo

El sol que así tanumbra es tan hermoso
El viento que así tanumbra y de la tierra
Pues el sol de la tierra hallar se puede
Pero el viento de la tierra hallar se puede
Por andar de oriente
Liberos y de la tierra
Le talca patria mía
Que adora el que así tanumbra
Y el cielo dice un día
Que hepa a mi frente

¡Cuan triste es el vivir cuando la noche
Cuan triste es el vivir cuando la noche
Cuan triste es el vivir cuando la noche
Y no puedo decir que es mi hermano
¡Cuan triste es el vivir cuando así hepa
Y no puedo decir que es mi hermano



Elle le d'

Mars le d'

Un seul pied au Ciel
Un bas y une terre

Tom 2

Me recordó tu agrado,
 Pues flor igual me diera
 Tu mano en la pradera
 Del Bétis regalado:
 ; El cielo unirnos quiera
 Cual yo las he juntado!

El sol que á tí te alumbra es mas hermoso:
 El sándalo da sombra y da frescura;
 Pensé al pie de su tronco hallar reposo;
 Pero fiebre de amor ¿ qué árbol la cura?

Por sándalos de oriente
 Laureles verdes cria
 La dulce patria mia,
 Que adora el que está ausente:
 ; Si el cielo diese un dia
 Sus hojas á mi frente!

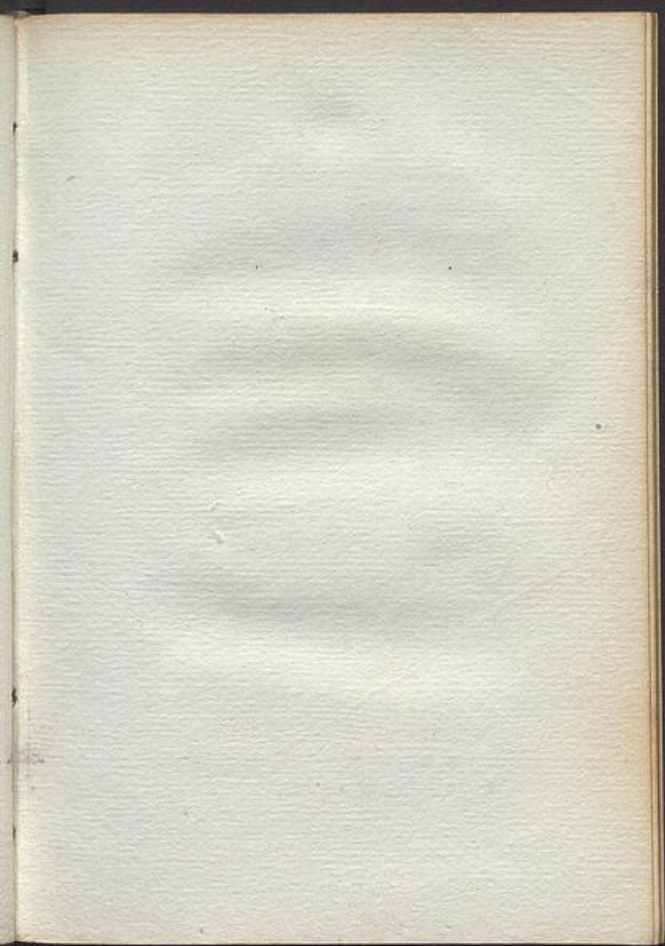
; Cuán triste es el vivir cuando la noche
 Casa y hogar no ofrece al desterrado;
 Cuando mira la dicha de otros hombres
 Y no puede decirles que es su hermano!
 ; Cuán triste es el vivir cuando mil bellas

Buscan de sus amantes los abrazos,
Y el proscrito infeliz lágrimas vierte,
Y en vez de compasion inspira espanto!

¡Cuán triste es el vivir para el que goza
Una mezquina paz en suelo extraño,
Mientras nubes espesas de dolores
Llueven sangre en su suelo desgraciado!

En la triste afliccion , ¿ qué pediremos
Al Señor del poder con puros labios?
¿ Qué endulzará la hiel de nuestras penas?
¿ Quién dará fin al sinsabor amargo?

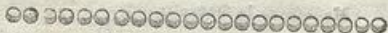
A mí me basta resonante lira,
Eco de mis suspiros abrasados,
Y un ósculo feliz que restituya
Vida y calor al corazon cansado.





Blasso lo q:

Deje el Cielo su capuz
Que del Pena el trovador
Con el donaire andaluz
Ha estrechado nuevo amor
Vuelva a renacer la luz



*Al autor de los versos dirigidos
á Mr. Alfred de Musset sobre
la marquesa de Amaçui.*



*Interea dum fata simul jungamus
amores.*

Tus versos, dulce cantor
De la andaluza beldad,
Si á las dichas del amor
Inclinan la voluntad,
Engrandecen al autor.
Tus placcres singulares



Me ofrece la fantasía;
 Yo respondo en mis pesares,
 Si tal dicha fuera mía
 Tales fueran mis cantares.

Deja el Sena cristalino,
 Amador de la belleza,
 Porque la inmortal Barcino,
 Cuna de la gentileza,
 Causa tu placer divino.

¿No ves cómo la hermosura
 Sobre delicado lecho
 Tu ausencia cruel murmura,
 Descubriendo el blanco pecho
 Que desea tu ventura?

Acorre, que en grata unión
 Con suspiros inflamados
 Trás dura separación,
 Quiere veros abrazados
 Mi sensible corazón.

Hora que lo quiere el cielo
 Gozad de la juventud,

Antes que convierta en hielo
 La cansada senectud
 Vuestras dichas y consuelo.

¡ Ay ! ¡ cuál cierra entre sus brazos
 La ninfa tu cuerpo hermoso!
 ¡Cuál prodiga sus abrazos!
 ¡Cuál te llama en su reposo,
 Dulce hechizo de sus brazos!
 ¡ Su vista cuál vaga errante!

¡ Ah ! ¡ cómo esperáis unidos
 Disfrutar á un mismo instante
 Los placeres repetidos
 Con murmullo susurrante!

El cáliz dulce apuráis
 De los gustos del querer,
 Con grato afán os miráis,
 Y al acabar el placer
 Nuevas dichas comenzáis.

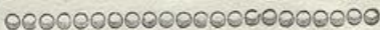
Amor en sus travesuras
 Os enseña mil primores;
 Y en los raptos y locuras

Renovais vuestros ardores
Con besos y mordeduras.

En Páfos, donde el asiento
Tiene Vénus Citeréa,
Donde en plácido contento
Con las Gracias se recrea,
Resonaba aqueste acento:

«Deje el cielo su capuz,
Que del Sena el trovador,
Con el donaire andaluz
Ha estrechado dulce amor;
Vuelva á renacer la luz.»

Yo en el Túrta cristalino
Tales voces escuché;
Dejé el plectro marfilino,
Y sin cantar adoré
Un amor tan peregrino.

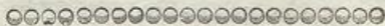


El Navegante.



Apartado de tí surco los mares,
 ¡ O cándida muger!
 Triste víctima he sido en tus altares,
 ¿ Y mia no has de ser?
 ¡ Qué terrible en sus tétricos horrores
 Se muestra el mar , mi bien!
 Pero yo temo mas que sus rigores,
 Tu enfado ó tu desden.
 El bramido de recios vendavales
 No me intimida á mí;
 No temo todo el peso de los males;
 Tu olvido , hermosa , si.
 Tú sobre leves plumas reclinada

No sientes afliccion;
Sostiene mi cabeza acalorada
La dura tallazon.
Si de volverte á ver tengo el consuelo,
Te juro por mi fe
Que tú serás mis glorias y mi cielo,
Y al mar no volveré.
Si Dios me da que pueda coronarte
La sien de albo jazmin,
Y un ósculo tomar al despertarte
Del labio de carmin;
Que en cambio de una lágrima muy pura
Me des tus alegrías,
Y cubras con un velo de ventura
Mis noches y mis días,
Jamás será que fie en la bonanza
Del mar y sus arenas,
Ni cuelgue el sutil lienzo de esperanza
De débiles antenas.



El Angel y el Niño.



TRADUCCION DEL FRANCÉS (1).



Juguete de una agonía
 Que devora lentamente,
 Niño débil y doliente
 En su cuna se mecia,
 Apenas la luz del día
 Alumbraba su inocencia;
 Y su misera existencia
 Ansiaba la tumba fría.

(1) *Estas composiciones francesas dedicadas al autor, están traducidas por Don Juan-Bautista Marqués.*

Con sus alas eternas
El ángel que le cuidaba
Su sueño feliz guardaba,
Corta tregua de sus males.
Con acentos celestiales
De consuelo y de ternura,
Suelta luego su voz pura,
Y suenan palabras tales:

«Delicada y bella flor
Que en el valle apenas crece,
Mortal aflicción te mece
En los brazos del dolor:
Nacido ayer, en tu albor
Fenece como la rosa;
Deja esta vida azarosa
Y ven á un mundo mejor.

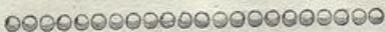
Quando veloz meteoro
Luminoso apareciste
En aqueste valle triste
De miseria y de desdoro,
La larga senda del lloro

No alcanzáran á medir
Tus ojuelos de zafir
Y de célico decoro.

Mas en este bajo suelo
Donde todo se destruye,
En tu suerte un genio influye
Que te cuida con desvelo.
Largos dias de consuelo
En el eternal reposo
Dios te ofrece bondadoso:
Por tí se abre el alto cielo.»

Dijo, y luego desplegando
Sus alas, desaparece;
El dia trás él fenece....
El sueño se va acabando,
Y el infante despertando,
En lugar del ángel mira
A su madre que suspira
Y le besa sollozando.

The situation is such that
 I am compelled to state
 that the same is true
 of all the other cases
 which have come before
 the court in this
 respect. It is not
 possible to say that
 the law is otherwise
 than what it is
 in these matters.
 I have no doubt
 that the same
 result will be
 reached in all
 such cases.



A Doña Isabel 2.^a



Cuando el cetro de ventura,
 Luce en manos de jazmín,
 Cuando labios de carmin
 Dictan leyes de ternura,
 Cuando reina la hermosura
 Trás larga opresion y lloro,
 Es la vida un sueño de oro
 Que da Dios al alma pura.

Cuando el cielo una flor cria
 Sobre el trono de marfil
 Que no ha podido el reptil
 Ensuciar con baba fria,
 Para el esclavo agonía

Y para el libre decoro,

Es la vida un sueño de oro

Que ha pintado la alegría.

¡ISABEL! un tierno amor

Te consagra el pecho humano,

Pero el cielo soberano

Es el reino de tu honor:

¿Quién te iguala en el candor?

¡O dulcísimo tesoro!

Es tu vida un sueño de oro

Que regala el Criador.

¡O qué dulce, qué hechicero

Es á tu lado vivir!

Pero mucho mas blandir

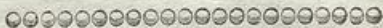
Por tu causa el noble acero:

Este honor es el que quiero,

Moriré por la que adoro,

Que la muerte es sueño de oro,

Sueño plácido que espero.



A Don J. A.



TRADUCCION DEL FRANCES.



Los ecos del cantar que amor te inspira,
Una brisa ligera me ha traído,
Tierno fruto de un alma que delira,
Y en donde leve incienso he percibido,
Rehusára esta ofrenda de tu mano,
Debida á tu indulgencia y tu bondad;
Mas débil siempre ha sido al pecho humano.
¡Es tan grato el incienso de amistad!

; Por qué no logro yo el feliz encanto
Con que rinde tu plácida armonía!
Ven, hija de los Dioses, y tu canto
Inspirame, celeste poesía.
En los muros del Cid tierno laud
Por mi se ensaya á par de la beldad:
En tús alas le lleva mi salud,
Y hazle grato el incienso de amistad.
Tal vez cuando la suerte irresistible
Me restituya á mi pais helado,
Cabe el hogar tranquilo y apacible
Leerás estos versos que ha dictado
Mi débil genio; y yo, tu lira amada
Escuchando, diré en mi soledad:
«Su imágen es su musa delicada:
; Cuán grato es el incienso de amistad!»



Al amante de Célina.



TRADUCCION DEL FRANCES.

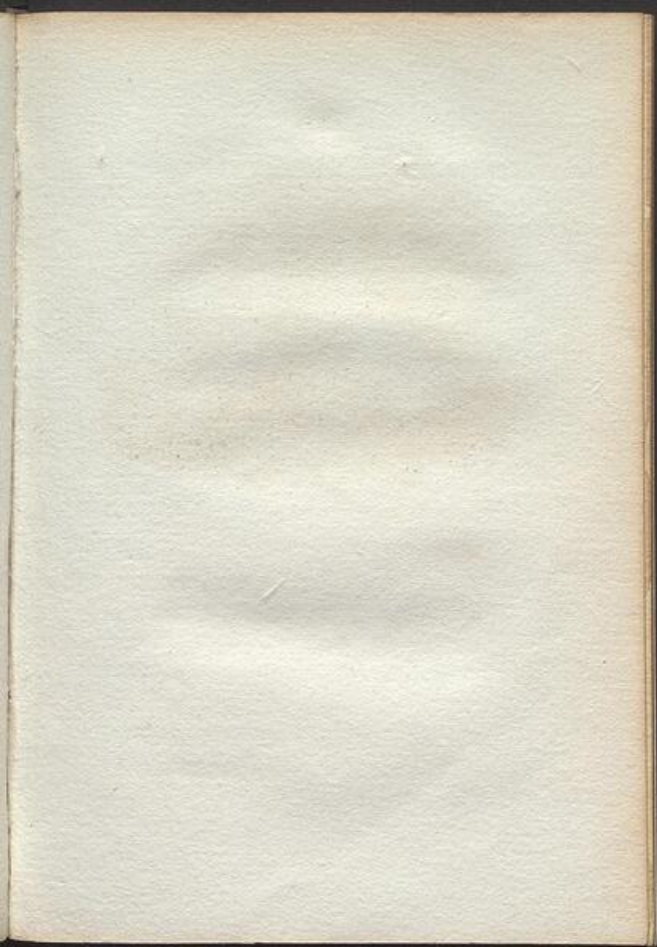


Feliz poeta, al tono de tu lira
 Responde un eco dulce con amor,
 Y el grato nombre que tu voz suspira,
 Ledo repite el de su fiel cantor.

Tal tu Célina es dulce, encantadora,
 Que es forzoso leyéndote el amarla;
 Angel sea, mortal, reina ó pastora,
 Un rey quisiera ser para obsequiarla.

Por tí el laud que ya olvidado había,
 A nuevo amor entona su cantar,

Y ensayando tu célica armonía
Ofrezco incienso á Célina en su altar.
Tuya es la culpa: al celestial modelo,
Objeto dulce que armonioso cantas,
Solo resiste un corazón de hielo;
Es fuerza huirla ó adorar sus plantas.



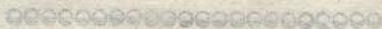


Bellez lo d'

Blasso lo y'

*Mi vida es dulce y ligera
Cuando mi alma piensa en ti*

Com^o 2^o



A Célina.



TRADUCCIÓN DEL FRANCÉS.

—

Que en su curso vagabundo
 El tiempo en la edad marchó,
 O que el globo de este mundo
 Entre vueltas con me agitó,
 Que una noche lastimera
 Paso dura sobre mí,
 Mi vida es dulce y ligera,
 Cuando mi alma piensa en tí.



Alte videris dubia y ligera
Quando res obvia pueris en-teris

Em. 2°



A Célina.



TRADUCCION DEL FRANCÉS.



Que en su curso vagabundo
El tiempo mi edad marchite,
O que el globo de este mundo
Entre vueltas mil me agite,
Que una suerte lastimera
Pese dura sobre mí,
Mi vida es dulce y ligera
Cuando mi alma piensa en tí.

Con tu cándida inocencia
 El amor me embalsamó,
 Y en mi plácida existencia
 Tu sabor grato esparció;
 Complacerte es la primera
 Ley y dicha para mí:
 Mi vida es dulce y ligera
 Cuando mi alma piensa en tí.

Con luz hermosa inmortal
 Brillas en la tierra impura,
 Mas que un ángel ideal,
 Sobre humana criatura;
 Amarte es la fe sincera
 Que á tu imágen prometí:
 Mi vida es dulce y ligera
 Cuando mi alma piensa en tí.

Si tus ojos de Silfida
 Baña lágrima de amor,
 Es cual perla humedecida
 En el seno de la flor;
 A tu pecho el mio uniera

Y su conmocion sentí:
Mi vida es dulce y ligera
Cuando mi alma piensa en tí,
 Cuando un dia de amargura
Tus encantos robará,
Cuando tu alma bella y pura
Al cielo se elevará,
En la tumba que me espera
Tú dormirás cabe á mi:
La muerte es dulce y ligera
Cuando mi alma piensa en tí.

The first part of the paper
 deals with the general
 principles of the theory
 and the methods of
 calculation. The second
 part is devoted to the
 application of these
 principles to the
 solution of the
 problem of the
 stability of the
 structure. The third
 part contains the
 results of the
 calculations and
 the conclusions drawn
 from them.



A LAURA.



¿Por qué temes ¡ó Laura! la tumba,
 Si la vida es un tósigo amargo,
 Si la muerte es un sueño muy largo
 Que no puede alterar el dolor?
 El placer es la rosa que el mundo
 Nos ofrece trás dulce esperanza,
 Y feliz solo ha sido el que alcanza
 Al sepulcro llevar esta flor.

Yo canté los primeros amores,
 He corrido la senda del lloro,
 Y en tus ojos que tímido adoro

Vi mi patria, mi cielo y mi bien:
 En tus brazos daré mi suspiro,
 Que en los mármoles lúgubres veo
 Noche eterna de fausto Himeneo
 Que en la tumba nos una también.

¿Ves aquella feliz mariposa
 Que se mece en la fúnebre gualda?
 Pues sus alas de verde esmeralda
 Al sepulcro de seda debió:
 Fue en su origen oruga rastrera
 Que ha nacido en el polvo del mundo,
 Y al salir de su sueño profundo
 Por los gratos pensiles voló.

No merece este siglo de hierro
 Que embellezca tu lágrima pura
 Con aljófar su torpe basura
 Do se arrastra cual sierpe el pesar:
 Tu semblante de púrpura y nieve
 De la gloria inmortal está lleno,
 Y en tus brazos y cándido seno
 Sus delicias me diste á gustar.

De una flor has cumplido el destino;
 Con mi llanto en tu cáliz nutrida
 Perfumaste mil veces mi vida
 Con los puros aromas de Edén:
 ¿Ves mis días? son hojas de otoño:
 Sin mi sombra el ardor de tu llanto
 Puede ajar tus hechizos y encanto:
 ;Sola y bella en el mundo!... no.... ven.

Ven : rompamos el vidrio funesto
 Que refleja con rasgo abultado
 Una sombra de flébil cuidado
 Que llamamos aquí eternidad:
 ;Infelices!... destinos mejores
 Nos prepara el Olimpo sereno,
 Y engañados amamos el cieno
 Que del sol recibió claridad.

Laura , Laura , aquel polvo que es frio
 No se queja en la losa temida,
 Y en la tierra recién removida
 Nace un tallo y trás él una flor:
 Heloisa saluda tu sombra,

Y á tu lado sus ansias recrea;
 Tú cantaste mejor que Sigéa (4);
 Siempre eterno será nuestro amor.

Una patria nos diera la cuna,
 Y una madre calor y alegría,

(4) *Luisa Sigéa nació en Toledo; su padre se llamó Diego Sigéa, de nacion frances, de quien dice Juan Vaseo: El Portugal debe mucho á este hombre por haber sido el primero ó uno de los primeros que introdujeron las letras humanas en este reino, etc. Habiendo tenido un padre tan docto, no es de admirar que esta muger sobresaliese, tanto por su pericia en las lenguas como por la honestidad de sus costumbres. Creciendo de dia en dia la fama de sus estudios, fue admitida en el palacio de Portugal para que tomase á su cargo la instruccion de la infanta Maria. Allí casó con Francisco Cuevas, ciudadano de Búrgos, hombre ilustre, secretario que fue despues de Maria, reina de Hungría y Bohemia. Sigéa poseia la lengua latina, griega, hebrea, cal-*

Pues perdí para siempre la mía
 Y la tuya su seno me dió:
 Quiera el cielo que un mismo suspiro
 Al romper de este cuerpo los lazos,
 Nos estreche en eternos abrazos
 En la tierra que niños nos vió.

dea y también la árabe. Tuvo dos hermanos, como consta de su carta á Pablo III, Sumo Pontífice. Tuvo una hermana llamada Angela, que sobresalió igualmente en las lenguas y música. Escribió la Sintra, enviada por su hermano Jacobo Sigéo á Juan Nicocio, embajador del rey de Francia en Portugal. Segun el testimonio de D. Nicolás Antonio, escribió treinta y tres cartas latinas. Escribió también un diálogo sobre la diferencia de la vida rústica y urbana, en donde esparció varias sentencias de filósofos griegos y latinos.

The first part of the paper is devoted to a general
 consideration of the subject. It is shown that the
 results of the experiments are in agreement with
 the theoretical predictions. The second part of the
 paper is devoted to a detailed description of the
 experimental apparatus and the method of
 observation. The third part of the paper is
 devoted to a discussion of the results and
 their significance. The fourth part of the
 paper is devoted to a summary of the
 results and a few concluding remarks.



EL GABALLO

Del Gandido Romano.



TRADUCCION DEL FRANCES.



Parte, caballo mio: ; cómo brilla
 El noble fuego que tu pecho alienta!
 Blanca me aguarda en la frondosa orilla
 Del Tíber; mi tardanza la impacienta:
 Allí tiene mi bella preparado
 Azúcar para tí muy regalado.
 El fuego brillador que centellea
 En tus ojos ardientes adivino,

La nombro y me comprendes; pronto sea
 Que levantes el polvo en torbellino;
 Lánzate, noble amigo, allá volemós
 Y la dicha de verla ambos ganemos.

 Cuando tú compareces fatigado,
 ; Cuál te halaga su mano cariñosa!
 ; Con qué orgullo su brazo delicado
 Ves echar á tu espalda polvorosa
 Su manto de escarlata primoroso
 Con que se limpia tu sudor fogoso!

 Arrebatada y llena de alegría
 Ella te nombra, llámate y te abraza;
 Luego una mano en tu cerviz desvia
 Que te acaricia y en tu crin se enlaza,
 Y entre sus dedos el tascado freno
 Dejas caer de blanca espuma lleno.

 ; Ah! bien conoce su alma enagenada
 Cuando está prodigándote caricias
 Que debe á tí mi vuelta deseada,
 Y en la dulce embriaguez de sus delicias
 Quiere otro tanto bien volverte, amigo,

Cuanto plácido amor prueba conmigo.
Y luego tú á su corto andar gracioso
Los voladores pies acomodando
Con mansedumbre, esclavo venturoso
La sigues paso á paso caminando,
Tú que llevado de tu furia ciega
Te lanzas como un rayo á la refriega.
Deja que trás sus febles gondoleros
Busquen las venecianas entre tanto
El amor en los sonos lisonjeros
Y en el almibar de su muelle canto:
Mi Blanca de mas puro ardor se inflama,
Su noble corazon laureles ama.
Parte, caballo mio: ¡cómo brilla
El noble fuego que tu pecho alienta!
Blanca me aguarda en la frondosa orilla
Del Tiber; mi tardanza la impaciente:
Allí tiene mi bella preparado
Azúcar para tí muy regalado.

The first thing I noticed when I stepped
 out of the car was the smell of
 fresh air. It was a relief after
 the stuffy atmosphere of the
 train. I looked around and
 saw a few people walking
 towards the station. The
 buildings were old and
 had a historical feel to
 them. I walked down the
 street and saw a few
 shops. The people were
 friendly and seemed to
 be in a hurry. I
 continued walking and
 saw a few more shops.
 The street was clean and
 well-maintained. I
 saw a few people
 walking and talking.
 The atmosphere was
 pleasant and I
 enjoyed the walk.



EL SEPULCRO

de Schiller.



*Yo también nací en la Arcadia:
la naturaleza me prometió la di-
cha en mi cuna; pero mi rápida
primavera solo ha brotado lá-
grimas. SCHILLER.*

Ecos de bendición, honrad la tumba
 Del cantor alemán con noble empeño,
 Y sea entonces que al dolor sucumba,
 Que en paz mis ojos dormirán su sueño.
 ¡Sombra de Schiller! yo adoré tu canto
 T. II. 7

Como los ojos de la hermosa mia;
 Se confunden tus versos y su encanto
 Cual dos cuerdas que están en armonía.

Su noble corazón tú has cultivado
 De inspirarla mi amor tuve el consuelo;
 Ya que escuché tu voz, ya que fui amado,
 ¿Que mas puedo esperar del triste suelo?

Tus versos dulcemente repetía
 Recordando tu nombre y tu memoria,
 Y una lágrima pura te ofrecía...

Sombra del trovador! ¿quieres mas gloria?
 Alza del polvo de Weimár y vente
 Como un sueño feliz al Túrria undoso,
 Verás tu Laura en la beldad naciente
 Reclinada en mi seno cariñoso.

Y será que otra vez las flautas de oro
 Modulen tu suspiro que enagena,
 Y cívica corona por decoro
 Te rinda España como lo hizo el Sena.

Cuando canta tu Amelia blandamente
 «Huyes, Hector, mi afecto y mi esperanza;»

Oigo del vencedor grito insolente,
Y digo yo también: « Dame mi lanza.»

Si te entregas de amor al desvarío,
El alma triste de su afán disperta
Cual flor de invierno que adormece el frío
Al rayo puro y al calor abierta.

Ama Helvecia tu canto lisonjero:
Solo un Guillermo Tell hubo en el mundo;
En cantar su valor fuiste el primero,
Y en estimarte libre su segundo.

Yo por eso te amé como el infante
La miel del beso y el calor del seno,
Como á su prometida el tierno amante,
Como el débil alción el mar sereno.

¿Y no me debe tu sepulcro frío
Una flor ni una lágrima siquiera?
Es que no quiso mi destino impío
Que mi llanto feliz una vez fuera.

Era la noche cuando largo lloro
Al último retiro te seguía,
Y entre las cuerdas de tu lira de oro

Ronco silvaba el viento su agonía.

Las sombras te enlutaban con su velo
Ocultando la infausta desventura,
Ni una estrella brilló en el alto cielo,
Que murió con tu canto su luz pura:

Pero cuando la tumba lastimera
Iba á robar al mundo su fortuna,
Brilló sobre tu faz la vez postrera
Un tibio rayo de esplendente luna.

Nuestra vida en sus pesares
Tiene sueños adorados,
Tiene el polvo reservados
Sus cantares.

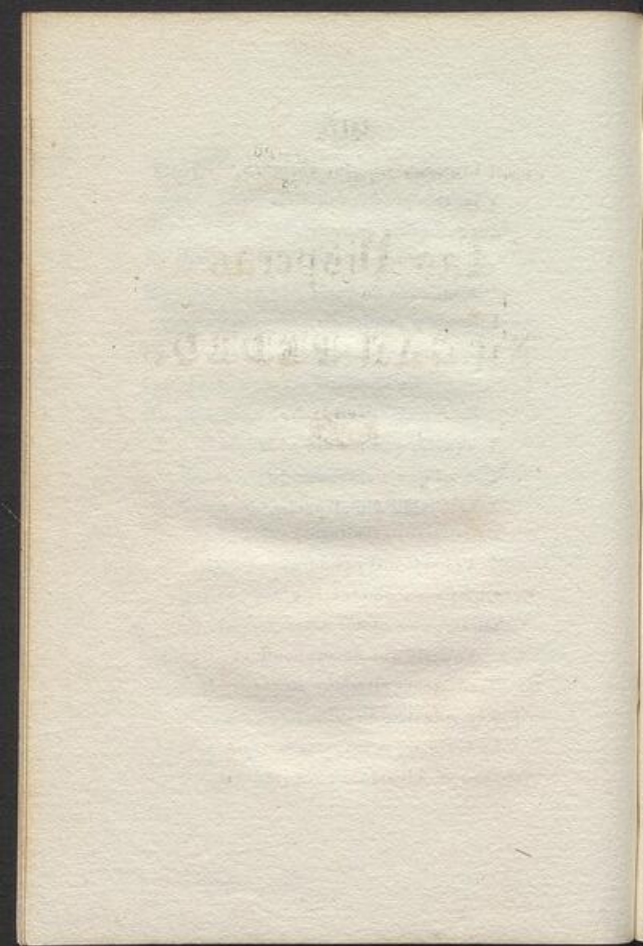
Cuando muere la esperanza,
Tal vez junto al ataud
Triste resuena el laud
De alabanza.

Yo nací para el dolor
Cuando el germánico suelo
Vió subir al alto cielo
Su cantor.

Lloraron cuantos vivieron,
Y las tres gracias sencillas
Las antorchas amarillas
Encendieron.

A mi cuna do yacia
Lloroso y acariciado,
Llegó el eco prolongado
De agonía:

Estremecióse mi lecho,
Y aquella que me dió vida
Con mi queja enternecida
Me dió el pecho.





Las Visperas
EN SAN PEDRO.



Valencia tiene sus flores,
Castilla sus caballeros,
Y Venecia mil primores
En damas y gondoleros
Diestros en cantar amores.

Aquella que en sus confines
Tiene sobre alfombra fresca
Por mugeres serafines,
Es Granada la arabesca
Con su Alhambra y sus jardines.

Cádiz los tendidos mares

Parece que altiva cruza;

Los bosques y valladares

De Sevilla la andaluza

Son de adelfas y azahares.

Pero el tierno trovador

Que ensaya su acento fiel,

Los recuerdos del dolor

Hallará solo en Teruel

Con sus víctimas de amor.

Se cumplen seis años , el término avanza,

Los rayos alumbran del último día:

¿Murió para siempre la triste esperanza?

¿Vivió para siempre la dulce alegría?

Las crines ondean del bético bruto

Cual palma frondosa del indico suelo,

Es obra del sueño , placer de un minuto

Oir sus pisadas , perderle en su vuelo.

Un jóven le instiga que intrépido avance,

Marsilla se llama tan fiel caballero,

Es bella su amada , muy crítico el lance,

La suerte dudosa, su amor verdadero.

Mas ya se divisau las torres erguidas
 Que ostenta su patria, la invicta Teruel;
 Del freno dorado detiene las bridas,
 Y á tímida vírgen pregunta el doncel:

Así nunca la pastora

Os aflija mi desvelo,
 Que me digais punto y hora
 En que llega al patrio suelo
 Quien busca en él lo que adora.

—A vísperas ha tocado

San Pedro, noble señor,
 Y pues sois enamorado,
 Sabed que el plazo de amor
 Para un triste ha ya espirado.

Toda júbilo es Teruel,

Que al caballero de Azagra
 Hoy la cándida Isabel
 Al pie del altar consagra
 Un pecho y un alma fiel.

¡Parece, señor, que os pesa!...

De Marsilla debió ser
 La hermosura que embolesas;
 Pero al fin ella es muger
 Y él no cumple su promesa.
 =;Cielos!.. ¡qué escucho!.. ¡ay de mí!
 ;Isabel!... olvido eterno...
 Yo sí que te amaba, sí...
 ;Un rival!... en el infierno...
 ;Sus bodas están allí! =

Con son argentino

No sueñan ufanas
 Aquellas campanas
 De boda y amor:
 Con pausa funesta
 Se mueven apenas,
 Presagio de penas,
 De luto y dolor.

Amor que en el alma
 Con llanto ha crecido,
 No hay plazo cumplido
 Que pueda apagar;

Ni siempre promesas
Que labios rindieron
Del pecho salieron
Al pie del altar.

La tumba recibe
Dos cuerpos amantes;
Sufrieron constantes
Su signo cruel:
Si amarse supieron
Trás suerte infelice,
El mármol lo dice:
«MARSILLA, ISABEL.»

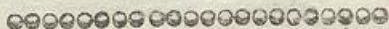
THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

1890



THE UNIVERSITY OF CHICAGO

LIBRARY



LA TEMPESTAD Y LA FIESTA.



TRADUCCION DEL FRANCES.



El bisabuelo en su poltrona echado
 Cabe el hogar su ancianidad templaba;
 La abuela en su tornillo y á su lado
 Para sus hijos afanosa hilaba;
 La madre sonreía consultando
 Al fiel espejo, y lleno de contento
 Jugaba el niño en el festin pensando....
 =;Qué mala tarde! ;y cómo arrecia el viento!

Mañana es la fiesta,

El niño decía:

¡Qué plácido día

Mañana será!

Iré á la floresta,

Guirnalda graciosa

De cándida rosa:

Mi frente ornará:

Así coronado,

Por valle y pradera

Con planta ligera

Triscando andaré,

Y el premio anhelado

Con todos corriendo

Y á todos venciendo,

Feliz obtendré:

Ya salto de alegría...

= ¿Ois cuál muge el trueno, madre mía?

= Sí, querido, la madre contesta,

¡Qué de gozos mañana yo espero!

El disgusto es un mal pasajero

Que en sus alas se lleva el placer:

Oh! mañana asistiendo á la fiesta
Con vestido de raso y con flores,
Mostraré y luciré mil primores...

= La tronada comienza á romper.

Hijos míos, la abuela decia,
Sonreid á la dicha que os cerca;
¡Ay cuitada! este plácido dia
Que una fiesta os promete me acerca
Otro paso á la próxima tumba;
Veisme ya por la edad doblegada,
Por el celo y cuidado casero:
Dios bendice á la madre adorada
Que os consagra su amor verdadero...

= ¿Escuchais cómo el trueno retumba?

A su vez así contesta
El bisabuelo achacoso:
«Mañana será la fiesta,
Y este dia venturoso
La tumba quizá me apresta
Trás un siglo de dolor:

¿De que sirvo en este suelo?

Ya no canto ni sonrío,

Mi corazón es de hielo;

¡Infelice! del ser mio

Maldigo el fatal anhelo...

= ; Ved el rayo destructor!

Subito un grito de terror se exhala,

Y todo de repente ha enmudecido;

Veloz el rayo cruza por la sala;

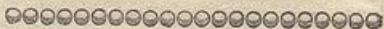
Todos á un tiempo caen sin sentido:

El pobre niño da el postrer aliento

Asido de su madre ; tambien esta

Con los viejos acaba en el momento...

= ; Todos muertos están! ; mañana es fiesta



La Tristeza.



*Cinta di nubi ancora
Bella è così la aurora,
La luna malinconica
Bella è nel suo pallor.*

Bella si risueña estás,
Y si triste eres hermosa,
Si pálida y pesarosa

Mucho mas.

Como aquel que te crió
Y que en tus lindos ojuelos
Puso el azul de los cielos,

Te amo yo;

Y si el suelo en que nací
 De miseria y de dolor
 Me merece algun amor,
 Es por tí.

Todo aquel carmin se fue
 Que formaba tu decoro;
 Estás triste y mas te adoro
 Por mi fe.

Pues no es menos celestial
 Con las nubes del desmayo
 El crepúsculo del rayo
 Matinal.

Ni pierda el sol su esplendor
 Si se entibia en el ocaso,
 Ni la luna si da escaso
 Su fulgor.

Cual en mis sueños te vi
 Me enamoras, dulce amiga,
 ¿Quieres que mi voz lo diga?
 Pues así:

En mórbida languidez

Cuando estravió de amor

Ha marchitado el color

De tu toz:

En un párpado feliz

La lágrima trasparente

Que ha nacido de la fuente

Del deslíz.

El seno que se contenta

Con un descuido muy leve,

Y si deja ver su nieve

No la ostenta.

Silenciosa así te miro,

Y tu tierna enagenacion

Me rinde tu corazon

Un suspiro.

Pero en vano el fantástico sueño

Como nube aromática rueda

Sobre el lecho de púrpura y seda

Con mil formas de vario color:

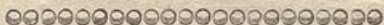
Bien refleje al espejo del alma

Tu semblante de rosas teñido,

O bien pálido , triste , caído,
Eres bella y mereces mi amor.

Hoy te ciñas con cándidas flores
Que realcen tu sien inocente,
Y mañana con cerco esplendente
De oriental esmeralda y rubí:
Bien prefieras la túnica leve
Que tu pura inocencia retrata,
Bien deslumbre tu rica escarlata,
Siempre bella serás para mí.

Si en palacios de pórfido duro
En el fausto del mundo te viera,
De perderte el temor te dijera,
Y rendido te amára despues;
Si pastora sencilla te hallase,
Que no tiene otro bien ni otra cosa
Que la dicha de ser tan hermosa,
Caería llorando á tus pies.



A Victor Hugo.



Oye mi voz de consuelo,
Tú que en cándida niñez
Viste mi patria una vez
Y el claro azul de su cielo;
Adorada patria mía
Que con las palmas que cria
Do se mece el fruto de oro
Recuerda al adusto moro
Los sueños de su alegría.

Amor me brindó su bien,
Lo agradece mi memoria,
Pero el aura de la gloria

No quiso halagar mi sien;
 Del placer sabrosas mieles
 Apuran tus labios fieles
 Y para libar mejor
 Los ósculos del amor
 Te descienes los taureles.

Flor de los Alpes perdida
 Es la bella que yo adoro,
 Como mi funesto lloro
 De mí solo conocida;
 Pero la hermosa que te ama
 Y tu corazón inflama,
 Con un destino mejor
 Vivirá para el honor,
 Eterna como tu fama.

Un pecho yo la ofrecí
 Do se ahoga mi gemido,
 Un nombre desconocido,
 Bienes no, ternura sí:
 ¡Cuán feliz en su alegría
 La muger que dijo un día

Recibiendo tus abrazos:
 «¡Míralo, mundo, en mis brazos,
 Toda tu riqueza es mía!»
 ¿Quién pasó por el desierto
 Sin mirar la altiva palma,
 Verde coloso en la arena
 Do una flor no se levanta?
 ¿Quién no amó su fresca sombra
 Cuando estuvo ardor abrasa?
 ¿La dejó sin sentimiento?
 ¿La miró sin saludarla?
 Victor, el lodo del mundo
 Ningun caminante pasa
 Sin lendeir el laurel
 Que ha nacido de tu fama:
 Yo los ví correr su senda
 Con la fatigosa carga,
 Y regar con llanto puro
 Las flores de tu alabanza.
 El mismo mar que remueve
 De su seno humildes algas,

Coral tiene blanco y rojo
Que en oro de ofir se engasta:
En las lágrimas del suelo
Quise cantar, mas no halaga,
Y viene á morir mi voz
Como muere mi esperanza:
Déjame pues escuchar
Esa cítara dorada,
Si libres están las fibras
De las rosas que se enlazan.
 Todo lo sorbe la tumba,
Y el olvido nada deja;
Pero las alas del tiempo
Son las plumas del poeta:
En las horas de quietud
Duerme el mundo sus tinieblas,
Los astros cumplen su giro,
Los genios del saber reinan.
De antorcha á la débil luz
Tú mis noches embelesas,
Y por tí bendigo yo

Las sombras y las estrellas,
Pues Dios sabe que el amor
En viudez mis noches deja
Para que escuche en sus horas
Tu cantar que me enagena.

Mejor en callada noche
Apuran los ruiseñores
Sus primores
En el celo de su amor;
La luna en nevado coche
Tibia luz da en la espesura,
Que misterios de ternura
Sabe iluminar mejor:

Así tu voz, cisne hermoso,
Tiene con la noche umbria
Su armonía,
Y es un eco sin igual;
Yo te adoro en el reposo,
La cadencia de tu acento
Sigue como el firmamento
Su carrera celestial.

Tu voz es la nube errante
 Que el velo fugaz retrata
 De su plata
 Sobre un cielo de zafir;
 Es estrella rutilante
 Que aparece la primera,
 Y si acaba, es la postrera
 En ocultarse y morir.

Es la rosa que se mece
 Con la brisa de frescura,
 Leve y pura
 Como el mismo rosicler;
 Es el sueño que aparece
 Sobre los erguidos techos
 Al cubrir dorados lechos
 Con las alas del placer.

Es la gota de rocío,
 Es aroma del clavel,
 Llanto fiel
 En un rostro de jazmin,
 Suspiro del amor mio,

La calma del corazón,
El pincel de la ilusión,
La risa de un serafín.

Era de mis noches una,
Cuando el pobre no se queja,
Ni el rico de sí lo aleja,
Pues entonces no importuna;

Cuando en triste oscuridad
Lo mismo por negro espanta
El damasco que la manta
De la misera orfandad:

Cuando cambia condición
El hombre en su fantasía,
Y de lo que amó de día
Se juzga en la posesión.

En su jaula prisionero
Mi ruiseñor apuraba
Sus trinos, y yo escuchaba
Su gemido lastimero.

Pensaba en la hermosa mía
Que adora mi corazón,

Pensaba en hacerla un don...

¡O pobreza siempre impial...

 Pero no precia, esclamé,

La vanidad ilusoria;

Mi querida ama la gloria

Tanto como yo su fe.

 ¡O cielos! si disteis fieles

A Victor Hugo el honor,

Ceded para nuestro amor

Dos hojas de sus laureles.

 Yo perdí la luz en tanto

De la rutilante luna,

Ví eclipsarse mi fortuna,

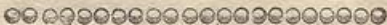
Y el ave no dió su canto.

 =Mucho pretendes, oí:

Ese genio es celestial;

¡Infeliz!... tú eres mortal...

Cantarás sus glorias, si.



Los Fugitivos.



Céfiro de amor, valednos.



¿Qué tiene nuestro amor que es ultrajado?
 Nació en el corazón tras un suspiro
 Para endulzar la hiel de nuestras penas,
 Y como un fuego circuló en las venas
 Para mecerse con dolor sombrío
 Trémula llama en el sepulcro frío.
 Como el carmin de tus mejillas puro,
 Honesto como el velo misterioso
 Que cubre el altar santo, entre las flores

Debiera adormecerse en sus dolores;
 Pero tiene por lecho blanca espuma,
 Y las olas del mar por leve pluma.

La pobreza es desprecio, mas las penas
 Pálidas son como el metal precioso:
 Huye la dicha de artesón dorado,
 Y si hay algun placer está á tu lado:
 Tú preciaste mi voz, tu padre el oro,
 Yo desvalido y pobre tu decoro.

Dejemos los lugares que respiran
 Los hálitos del crimen detestable;
 Amor tiene su asilo en nuestro pecho
 Donde goza sus dichas satisfecho:
 Tenemos nuestra patria y nuestro suelo
 Entre el profundo mar y el claro cielo.

Sobre el barco que regia
 Tierno y novel marinero,
 A su amada un caballero
 Tales conceptos decia;
 Y aunque nada respondia
 La celestial hermosura,

Con miradas de ternura
Los conceptos aplaudia.

Sobre el pecho de su amante
La cabeza reclinaba,
Y es que triste repugnaba
Volver su mirada errante
Al movimiento inconstante
De aquel proceloso mar,
Y temerosa en mirar
Recataba su semblante.

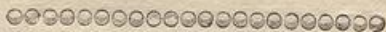
Con las brisas que soplaban
Por la tarde deliciosa,
Los cabellos de la hermosa
Cual las aguas undulaban,
Y al moverse semejaban
Las flámulas del candor
En la nave del amor
Que las olas acataban.

Un velo se desprendia
De la rica vestidura,
Y del aura leve y pura

Los alientos recogia;
Con su impulso proseguia
La nave su movimiento,
Como vuela el pensamiento
Del que sueña su alegría.

Los suspiros abrasados
En las olas se perdieron;
A la vista se escondieron
Los amantes adorados,
Y con ecos apartados
Antes de morir el día,
Una voz esto decia
Por los mares dilatados:

Amparadnos, protegednos,
Dios eterno de bondad,
Y en la cruda tempestad,
Céfiros de amor, valednos.



La última mariposa.



¡ Vives y murió la rosa
 Que con tanto afán amabas!
 ¡ Inconstante mariposa!
 Yo te digo que no amabas:
 Que el insecto volador
 Cuando junto al cáliz zumba,
 Canta el himno de su amor
 Para encerrarse en su tumba.
 Eres por fugáz é inquieta
 Privada de hermosas flores,
 Fantasia del poeta
 Cuando vive sin amores.
 Tal vez libaste atrevida
 Para no morir ayer

Una lágrima perdida
De alguna infeliz muger.*

Hoy en revolante giro
Me acercas tus alas de oro
Que escuchaste mi suspiro,
Y esperas tambien mi lloro.

¡Cómo luces la hermosura
De anillos, antenas y alas!

¡Para un día de amargura
Tanta profusion de galas!

¿Eres hija de la aurora
Qué has nacido de su albor?

¿Eres sueño de pastora?

¿Eres llama del amor?

Huérfana en la desventura
Con alas de serafín,

Irás á la sepultura

Con el traje del festín.

Qual la mía es ya tu suerte

orque ni una flor asoma,

Ver la luz y hallar la muerte

Entre el polvo sin aroma.

Así nunca dilatáras

Tu esperanza ni tu fin,

Y cual otras descansáras

En la tumba de jazmin.

Mas debes volar al cielo,

Que eres tal vez oracion

De una virgen que en el suelo

Dió á un ingrato el corazon.

Ella lloró, sus gemidos

Quiso confiarte á tí,

Y al Señor van dirigidos

En tus alas de rubí.

Acaso una hermosa colas

En la ausencia de su bien;

La diviertes, la consuelas;

Acaso la amas tambien.

Cercana á esas duras rejas

No te vea yo volar,

Porque te daré mis quejas:

Tú las flores has de amar.

Simbolo de timidez
Abandonas el pensil,
Huyes mi lado esta vez
Retratando juegos mil
Como el sueño en la niñez.

Hoja de álamo perdida
Tiene el lago en su reposo,
Ella á navegar convida,
Ya le das el cuerpo hermoso
Con tus gracias engroida.

Tu púrpura y pedrería
Retratas en los cristales,
El amor tus velas guía,
Con las auras matinales
Huyes como mi alegría.

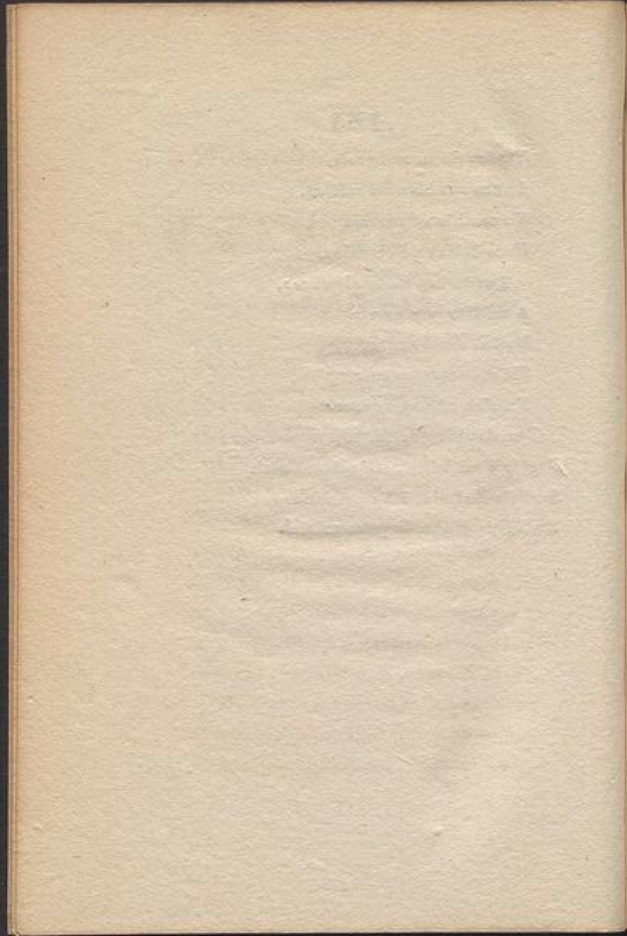
A la orilla leve flor
Entre juncos se guarece
Contra el viento destructor,
Bella y única allí crece
Para regalar tu amor.

Descansa en tus ansias fieles

Y goza de su ambrosia,
Apura sus blandas mieles,
Yo tambien apuraria
Unos labios de claveles.

A tí te han dado el placer,
A mí llorar y gemir,
De tus dichas carecer,
Sin recompensa sufrir
Y sufriendo agradecer.

Tus alas me presta, con ellas espero
Burlar á mi bella, salir de mi mal:
Seré de Kelmira feliz prisionero
En nitido globo de puro cristal.





EL BANDIDO

Romano.



El Tiber duerme en Roma la señora,
 Que sus aguas de noche están dormidas,
 Y al despuntar la luz es cuando llora
 Las glorias de los Césares perdidas.

Reina el mudo silencio de las tumbas
 En los bosques de mirtos y de rosa
 Que parecen sombrías catacumbas
 Do el polvo santo en su quietud reposa.

Pero Blanca infeliz no cede al sueño,
 Pues sus dulzuras no preció la bella
 Que ha de buscar los brazos de su dueño
 Solo á la luz de moribunda estrella.

Nunca deja la pena que la agita
 De llanto triste su mejilla enjuta,
 Que su amor es de hiel, es flor maldita
 Que emponzoña el vivir, flor de cicuta.

Alivia su afliccion breve momento
 Que ya cercano está; Ricardo llega
 Sobre noble corcel, hijo del viento,
 Nuncio de amor y rayo en la refriega.

Flor de Tívoli muy pura
 (La dice al punto que apea),
 Bien haya la noche oscura
 En la que mi lloro sea
 Rocío de tu hermosura.

Me sigue la maldiccion
 Como bruto que atropella;
 No es malo mi corazon;
 Mi delito es de mi estrella
 Signo de reprobacion:

Que una madre no me diera
 Las lecciones de virtud,
 Ni un beso que enterneciera,

Pues mi cuna y su ataud
Adunó la muerte fiera.

A viles me unió el error,
Ellos tienen sed del oro,
Yo la tengo de tu amor;
Ellos buscan el tesoro,
Yo la muerte y el dolor.

Ellos son contra el mortal
Ministros de desventura;
Sigo las sendas del mal,
Pero mi mano está pura
Y sin sangre mi puñal.

Entre los hombres proscrito
Lloro perdida inocencia;
Será mi primer delito
Acabar con mi existencia
Con este puñal maldito.

Y si en suplicio afrentoso
Es el oprobio mi insignia,
Llevaré un ósculo hermoso
Al palo de la ignominia,

Infeliz mas no alevoso.

¡ La muerte!... la desafío!..

Quiero que rompa mis lazos

Y que acabe mi extravio...

Pero estoy entre tus brazos;

Galla aquí su poderío.

Sereno lejos de aquí

La hallaré, que es mi esperanza;

Lo juro, no la temi,

Mil veces busque una lanza

Que la diera y no la vi.

Antes de fatal partida

Déjame pues respirar

Tus aromas, flor querida;

Déjame tambien llorar

Que es mi herencia en esta vida.

Mis glorias son tus amores,

Tu mirada mi contento,

Mi verdugo tus rigores,

Y la luz del firmamento

Luz prestada á mis dolores.

¡Ricardo! (dice la hermosa):
Amo y temo; que tu amor
Es la lava peligrosa
Del volcan abrasador
En la noche pavorosa.

En tu sinsabor activo
Tienes por patria el desierto;
Te aborrecen por nocivo;
Tu esperanza es la de un muerto;
Solo tu amor está vivo.

No tienes tranquilo hogar
Donde duermas satisfecho,
Y si quieres descansar
Te reclinas en mi pecho
Que con llanto has de regar.

El águila de Apenino
Vive en la roca escarpada,
Tú á su roca estás vecino,
Mal dejaste tu morada
Si te persigue el destino.
Vuela pues, águila fuerte,

Tu cabeza está vendida,
 Pusieron precio á tu muerte,
 Aire libre te dé vida,
 Que el aire libre es tu suerte. =

Con nueva tan triste Ricardo suspira,
 Y Blanca enmudece; se abrazan los dos;
 La noche su volo de sombras retira;
 Los ecos del Tiber repiten: «Adios.»

Noche pura, eterna fueras
 Cuando lo exige el amor,
 Y nunca al rosado albor
 En el cielo lugar dieras:
 Si tus horas lisonjeras,
 Si son dulces tus momentos,
 Que lo digan los acentos
 De los que amando perdieron
 Cuando la infausta luz vieron
 Sus delicias y contentos.



Los Celos.



Negra es la tumba y su losa,
 Pero mas negro el dolor:
 ¡Dichoso el que allí reposa!
 Si he de vivir sin tu amor,
 No pido al cielo otra cosa.
 Porque al polvo consumido
 Los sepuleros leves son;
 Pero tu desden temido
 Pesa sobre el corazon
 Mas que el mármol del olvido.
 ¡Ah!... Si ha de lucir el dia
 Que me anuncie tu mudanza,
 Parezca en la tumba fria

Con mi nombre mi esperanza
Y el amor que te tenia.

Y esté mi tumba sin flores,
Cercada de eterno horror;
Ni una lágrima me llores,
Y no diga el trovador:

«Fue feliz en sus amores.»
— Luego que tu labio pueda
Recibir ósculo fiel,
Luego que tu pecho ceda
Al ardor de otro doncel,
Quiera Dios que esto suceda.

Porque yo tras el placer,
Junto al lecho de marfil,
Mi esqueleto te haré ver
Que á tu llanto semenil
No se pueda enternecer.

Morderán labios malditos
Tu seno de execracion,
Y entre repugnantes gritos
Dejaré en tu corazón

El sello de los precitos.

A mi livida osamenta

Darás un abrazo eterno,

Y probarás si caliente

Aquel fuego del infierno

Que soplaste con tu afrenta.

¿Pero qué? ¡necio de mí!

¿Puede acaso suceder

Que tú me olvides así?

¡Ah! perdona... eres muger ...

Eres hermosa... y temí....

Luce la rosa el color:

Abejas y mariposas

Atraídas del olor

La rodean oficiosas:

Nunca sola vi una flor.

Sonríe á los placeres: nunca pueda

Turbar con mi recelo doloroso

Tus días que ha tejido de oro y seda

Un destino propicio y venturoso.

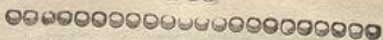
¿Ves las olas del mar? por una calma

Se agitan veces mil en sus espumas;
Al intranquilo amor le ha dado el alma
Para atrevidos vuelos bellas plumas.

El ángel que en la cuna desvalido,
Sobre la tierra de dolores llena
Del cielo recibí, tú sola has sido:
Tú besaste mi frente de azucena.

Y mientras el gusano del delito
No roa el corazón enamorado,
Siempre el ángel de amor, ángel bendito,
Guarda el sueño feliz y está á mi lado.

Mis votos son tus dichas: te lo juro:
Tuyo mi corazón y mi esperanza,
Y en los altares del cariño puro
Mis versos el aroma de alabanza.



El repartimiento

DE LA TIERRA.



TRADUCCION DE SCHILLER.

=

«Tomad en paz del mundo posesion,
Gritó el augusto Jove á los humanos,
Yo os le entrego en perpetua concesion,
Tomadlo y repartidlo como hermanos:

Escoja cada cual.» = Y sin tardanza,
Jóvenes, viejos, cada cual escoge:

Hácia la selva el cazador se lanza,

El labrador la rica mies recoge.

El clérigo buen vino se procura,

El mercader sus almacenes llena,

El Rey de puentes y caminos cura,

Y tributos y diezmos luego ordena.

T. II.

40



Bien tarde, ya el reparto terminado,
 Llega el poeta que de lejos viene:
 Mas ¿qué podrá escoger? ; desventurado!
 Todo su dueño para siempre tiene.

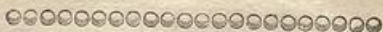
«¡Infelice de mí! ¿de esta manera
 Queda olvidado tu hijo mas leal?=
 Así exclamó, y su queja lastimera
 Llega de Jove al trono celestial.

= Si por descuido á tiempo no has llegado,
 De mí no has de quejarte, el Dios le objeta:
 Dó á sazón del reparto te has hallado?
 = Yo estaba junto á tí, dice el poeta.

Perdianse mis ojos y mi oído
 En tu contemplacion y tu armonía:
 Escusa á tu criatura que ha perdido
 La tierra, cuando en tí se complacia.

= ¿Qué haré pues, dice el Dios, en tu
 consuelo?

Nada me resta ya del mundo: ¿quieres
 Vivir conmigo y disfrutar el cielo?...
 Abierto te será cuando á él subieres.»



PARA EL ALBUM
de Doña Emilia

B. de B.



RECUERDO.



No bebe el mirlo amoroso
Gota de agua en el desierto,
Sin mirar el rayo cierto
Del sol puro y luminoso:
Yo nunca ví en mi esperanza
La virtud y la hermosura,
Sin verter lágrima pura,
Cual incienso de alabanza.

La risa de un niño tierno
 Recuerda el celeste bien;
 Los celos son y el desden
 Los recuerdos del infierno.

Esa flor que mística espira
 Es un recuerdo de ayer,
 Leccion para una muger
 Que hermosa al cristal se mira.

Es la edad de la vejez
 La del recuerdo mayor,
 Recordar primer amor,
 Es amar segunda vez.

Y aunque el tiempo los consuma,
 Recuerdos son de un amante,
 Pomo, flor, pañuelo, guante,
 Joyel, cinta, anillo, pluma.

Mas sobre limpia tarjeta
 Versos hechos de repente,
 Serán, Emilia inocente,
 Los recuerdos del poeta.



El Poeta.



Roto el celaje que su faz cubria,
Virgen desnuda de enojoso velo,
La silenciosa luna parecia
Con luz de plata en el zafir del cielo.

En hondísima cava, cuya reja
Al rayo puro que la noche adora
Entre bastardas yerbas paso deja,
Una infeliz muger es la que llora:
Que el sol marchando á su zenit ardiente
Reflejó en su corona rutilante,
Y prisionera triste el sol siguiente
Vióla, y huyó veloz al mar de Atlante.

Fue la gloria de Halewa nube vana
 Que se dora, se mece y se retira,
 Hija de la quietud de la mañana;
 Fuego en las tumbas que al nacer espira.

Mas ¿quién las auras con su voz encanta?
 ¿Quién los regios jardines enamora?
 Un valido del Rey es el que canta,
 Su lira es tierna, su cancion sonora.

Por Alá, dime si quieres
 Que te llame hermana mia
 La que en las prisiones mueres,
 Y antes de nacer el dia
 Vivirás á los placeres.

Comes negro pan de penas,
 De ignominia y de desdoro;
 Reina de las azucenas,
 Llevarás ajorecas de oro
 En lugar de las cadenas.

Mañana simbria esplendente
 De tu rica vestidura,
 Con las piedras del oriente,

Barrerá la tierra dura
 En que apoyas hoy tu frente.
 Te compadezco y te admiro,
 Mucho preciaré tus lazos,
 Cada lágrima y suspiro
 Han de valerte en mis brazos
 Una perla y un zafiro.

Pude en fin enternecer
 A tu Rey, á tu señor,
 Libertad pude obtener,
 Libertad para tu amor
 Que es la que ama la muger.

Yo cantaba tu hermosura
 Con nombre desconocido;
 Nunca fue mi voz tan pura,
 Ni mas cunto el Rey su oído
 Dió á mis trovas de ternura.

Al momento sospechó,
 Que suele ser el amor
 Si en el pecho envejeció
 Gran maestro y sabidor,

Y el retrato conoció.

El puño de su gumia
 Recorrió su mano airada,
 Le detuvo la armonía
 De la cítara dorada
 Que mi mano recorría.

Dijo despues de un momento:
 «Libre Halewa y tuya sea,
 Si ella te ha de dar contento;
 Si venciste en la pelea
 Perdiste en el valimiento.»

Yo más amo tu belleza
 Que la régia proteccion;
 Premia pues con fortaleza
 Mi sensible corazón
 Que á ser venturoso empieza.

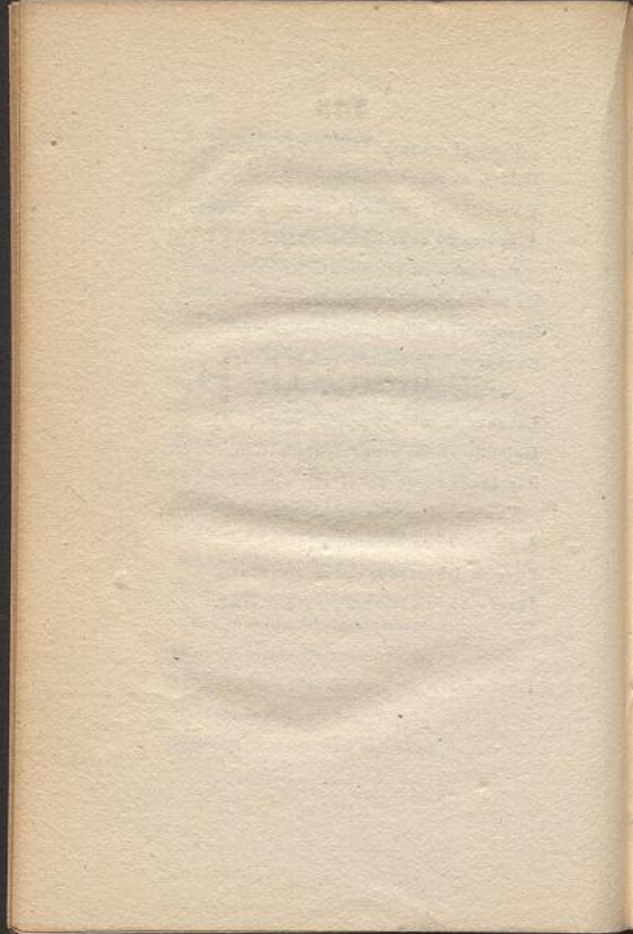
= Por Alá, dime si quieres
 Que te llame hermana mia,
 Idolo de mis placeres. =
 Halewa le respondia:
 = Llámame como quisieres. =

Cesó el canto y el eco de repente;
Halagó el viento las dormidas rosas,
Y sucedió el rumor de arroyo y fuente
A la lira de cuerdas sonoras.

Rechinan en sus goznes los cerrojos
De la dura prision; el aire puro
Respira la beldad, brillan sus ojos
Cual iris bello entre celaje oscuro.

Así del mar horrisono y bravío
Levanta la gabiota raudo vuelo,
Dejando en las espumas lecho frío
Por leves auras en el claro cielo.

Vuelve al cantor su mágico semblante;
A su mirar su corazón previno,
Pues su libertador era su amante
Juzef-Aben-Harum, vate divino.





La flor del sepulcro.

A LA MEMORIA

de Doña R. P.



En humilde capullo ayer te viera
 Plegado el rico manto de colores,
 Defendida de alados amadores
 Como en las fajas de nubes primera:
 Hoy sales de la cueca, te atavías
 Cual virgen para el tálamo dichoso,
 Y del beso de insecto codicioso
 A merced de la brisa te desvías.

La luz te acarició y el seno abriste
 Engreida en tu pompa y hermosura,
 No iniciada en misterios de ternura
 Al aura solitaria, al mundo triste.

Mientras te adula encantador zumbido
 De susurrante abeja que te adosa,
 Guay no te mine en lentitud traidora
 Gusano torpe en tu verdor nutrido;
 Que allí donde las lágrimas enjuga
 Del nocturno rocío la flor bella,
 Signos de destrucción el reptil sella,
 Allí se arrastra la voráz oruga.

¿Y por qué entre sepulcros has nacido?
 Al negro mármol la viudez conviene:
 Mas á las dichas del festín se aviene
 Que al hueco cenotáfio tu vestido.

A no ser que figures en el suelo
 Del llanto amargo y del dolor profundo,
 Alma de un niño que no vió mas mundo
 Que el seno maternal y voló al cielo.
 Representas tal vez la llama pura

De aquel primer amor que no se olvida,
 Compañera tan dulce de la vida,
 Que adorna como tú la sepultura.

Reina no puedes ser entre las flores,
 Sola te meces sin hermana alguna;
 No debias tener tanta fortuna
 En sitio de orfandad y de dolores.

En cambio luces tricolor ornato
 De topacio, zafiro y blanca nieve,
 Túnica delicada, condal leve
 De la virginidad y del recato.

Y si sedienta con osado intento
 Lágrima buscas que el dolor envia,
 Flor de los muertos, beberás la mia,
 Si de inocencia no, de sentimiento.

Si querida has de ser en esta tierra
 Que abre su seno y la baldad devora,
 O busca los amores del que llora,
 O el cáliz bello de tus galas cierra.

Nutrida con mi lloro no sucumbas
 Al soplo airado de aquilon dañino;

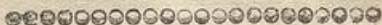
Yo siempre te amaré, que mi destino
Es velar como tú sombrías tumbas

Y pues que de los hombres me prometo
No esteril compasion, sino dureza
Que no puede caber en tu belleza,
Sépaslo tú que guardas mi secreto.

¡Flor de mi corazón, bien te guareces!
La hermosa que me amaba y que he perdido
Descansa en el lugar donde has nacido,
Y por eso tan linda resplandeces.

En la edad mas pomposa y floreciente,
Tan bella como tú me embalsamaba...
¡Miserable!.. ya no existe!.. todo acaba..
No quieras saber mas, flor inocente.

Guarda su lecho frio: nunca veas
Mústio tu cáliz, sin profuso aroma,
Y al rayo puro de la luz que asoma,
Tú mi plegaria sobre el mármol seas.



A UNA BELLA.



Sobre pupila azul con sueño leve
 Tu párpado cayendo amortecido,
 Se parece á la pura y blanca nieve
 Que sobre las violetas reposó:
 Yo el sueño del placer nunca he dormido:
 Sé mas feliz que yo.

Se asemeja tu voz en la plegaria
 Al canto del zorzal de indiano suelo
 Que sobre la pagoda solitaria
 Los himnos de la tarde suspiró:
 Yo solo esta oracion dirijo al cielo:
 «Sé mas feliz que yo.»

Es tu aliento la esencia mas fragante
 De los lirios del Arno caudaloso,
 Que brotan sobre un junco vacilante

Cuando el céfiro blando los meció:

Yo no gozo su aroma delicioso:

Sé mas feliz que yo.

El amor que es espíritu de fuego,

Que de callada noche se aconseja,

Y se nutre con lágrimas y ruego,

En tus purpúreos labios se escondió:

El te guarde el placer y á mí la queja:

Sé mas feliz que yo.

Bella es tu juventud en sus albores

Como un campo de rosas del oriente;

Al ángel del recuerdo pedí flores

Para adornar tu sien y me las dió;

Yo decia al ponerlas en tu frente:

«Sé mas feliz que yo.»

Tu mirada viváz es de paloma:

Como la adormidera del desierto

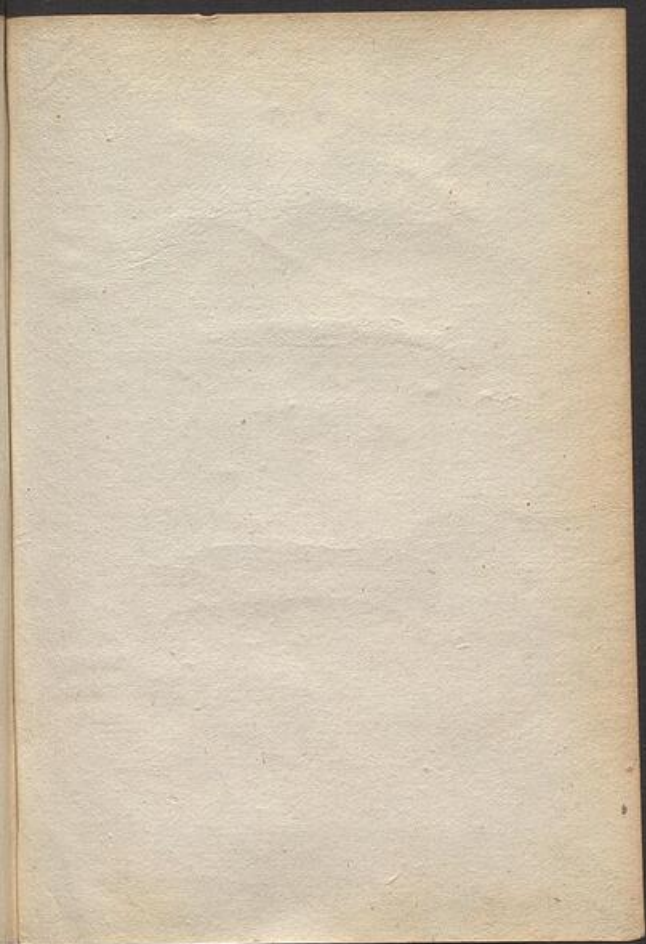
Causa dulce embriaguez, Hurí de aroma,

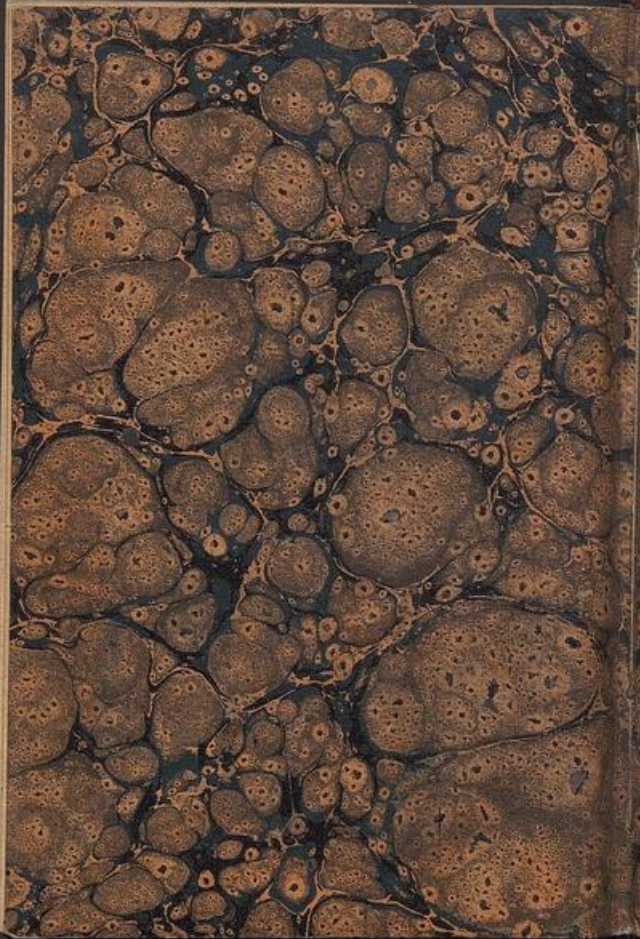
Que el cielo de topacio abandonó:

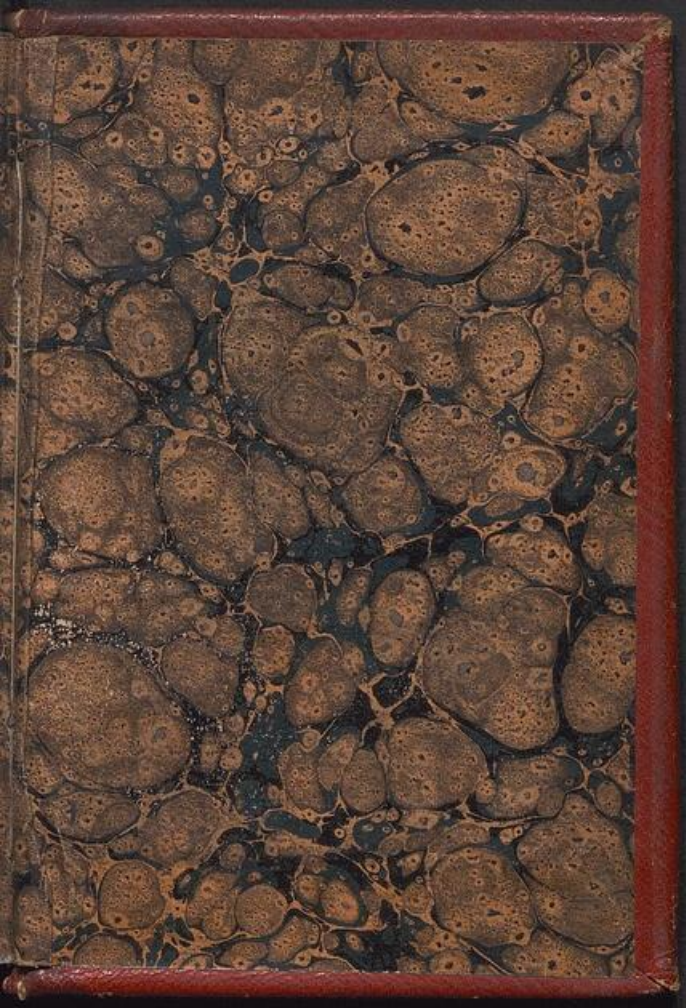
Mi suerte es dura, mi destino incierto:

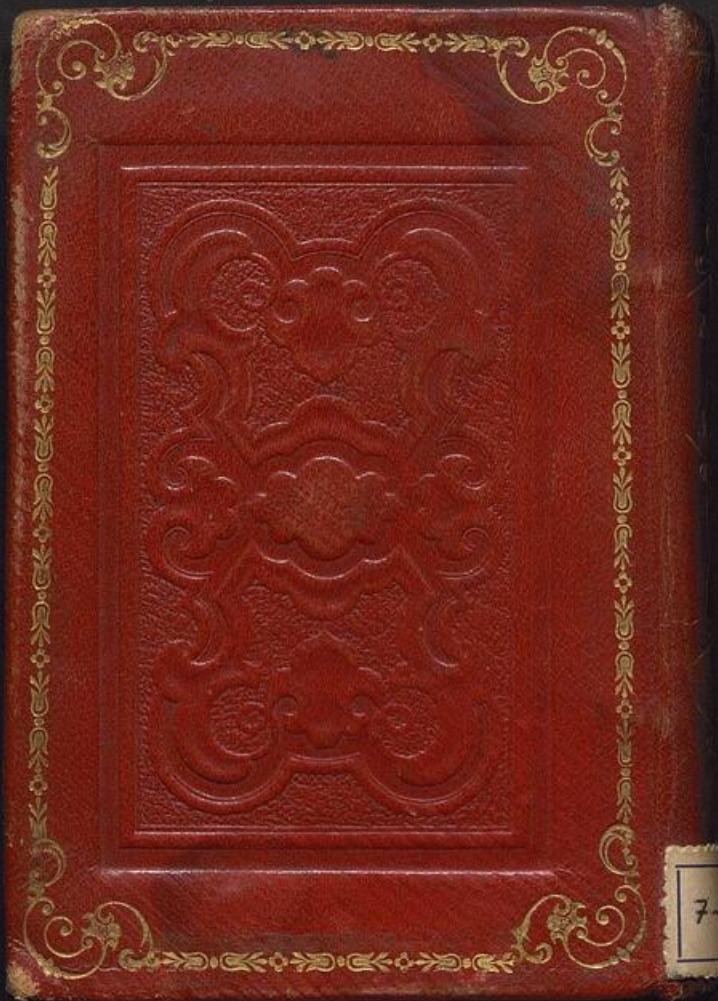
Sé mas feliz que yo.











7-